

F A R O

REVISTA DE ECONOMÍAS CULTURALES, POPULARES Y COMUNITARIAS



ISSN 3028-676X / NOVIEMBRE DE 2025

14



RUTA CARNAVALERA * PARA QUE VIVA EL CARNAVAL: CÓMO SE SOSTIENE LA FIESTA POPULAR EN NARIÑO * MAPAS DE LA FIESTA POPULAR: DANZA Y GASTRONOMÍA * CARNAVAL DE BARRANQUILLA, LA MIRADA DE NEREO LÓPEZ * LAS FAROTAS DE TALAIGUA: LOS SONES Y ATAVÍOS DE UNA TRAMPA * SAAKHELI: EL DESPERTAR DE LAS SEMILLAS EN EL PUEBLO NASA * INTY RAYMI: LA FIESTA SOLAR DEL PUEBLO PASTOS * CARNAVAL MULTICOLOR DEL CHUR CHUR EN SIBUNDOY, PUTUMAYO * FESTIVAL DE HIP HOP CAMPESINO CARRANGA SCHOOL * FESTIVIDADES Y TURISMO: EN BUSCA DEL EQUILIBRIO



Farotas de Talaigua Nuevo (Bolívar).
Fotografía: Linda Esperanza Aragón.

CONTENIDO

Editorial	4
Ruta carnavalera	5
Para que viva el carnaval: Cómo se sostiene la fiesta popular en Nariño	8
Mapas de la fiesta popular: Danza y gastronomía	10
Bailar con los peces, cantar con las aves, celebrar la casa común	12
Preparación del Viudo de Pescado, Honda, Tolima	18
Carnaval de Barranquilla, la mirada de Nereo López	20
Las Farotas de Talaigua: Los sones y atavíos de una trampa	22
Cuando el látigo dejó de doler: El Veintiocho en Villapaz	24
Lo sagrado y lo profano en las fiestas de Colombia y en el Museo Nacional	26
Las balsadas y los carnavales de San Juan en El Charco, Nariño	28
Saakhelu: El despertar de las semillas en el pueblo nasa	30
Inty Raymi: La fiesta solar del pueblo pastos	32
Carnaval Multicolor Del Chur Chur en Sibundoy, Putumayo	34
64 años del Festival Nacional de la Guabina y el Tiple en Vélez, Santander	36
Festival de Hip Hop Campesino Carranga School	38
Roldanillo: Cuando la fiesta se vuelve resistencia	40
Festivales en pantalla gigante: Las comunidades se narran	42
Vivir los festivales de teatro	44
Festividades y turismo: En busca del equilibrio	46
Ferias y festivales populares de música: Una agenda	48
Concursos y juegos que nos hacen pueblo	51
Vitrina	52

Ministra de las Culturas, las Artes y los Saberes
Yannai Kadamani Fonrodona

**Viceministro de las Artes
y la Economía Cultural y Creativa (e)**
Fabian Sánchez Molina

**Viceministra de los Patrimonios,
las Memorias y la Gobernanza Cultural**
Saia Vergara Jaime

Secretaría general
Luisa Fernanda Trujillo Bernal

**Directora de la Dirección Estrategia Desarrollo
y Emprendimiento - DEDE**
María Catalina García Barón

Jefe de la Oficina Asesora de Comunicaciones
Óscar Javier Cuenca Medina

**Equipo de Gestión de Conocimiento - DEDE
y acompañamiento en coordinación editorial**
Laura Daniela Cifuentes Quiroga

Coordinación editorial y edición de contenidos
Luz Mary López Murcia

Edición de textos y corrección de estilo
Carlos Guillermo Páramo Bonilla

Comité editorial
Laura Daniela Cifuentes Quiroga
Mateo Villegas Villegas
Luz Mary López Murcia
Maritza Rocío Serrano Villamil
María José Silva Zanna

Colaboraciones
Thalía Giovanna Mejía Sánchez
Antonia Roda Otero
Alexandra Escobar Aillón
Valentina Aponte Morales
Jeny Paola Carvajal

Grupo MiCASA
Sergio Zapata León
María Lucía Ovalle Pérez
Dilian Astrid Querubín González
Simón Uprimny Añez
María José Castillo Ortega
Paola Caballero Daza
Andrés Ramírez Muriel

Gestión administrativa
Vannessa Holguín Mogollón

Asesoría legal
Yivy Katherine Gómez Pardo

Revista trimestral
Bogotá, Colombia
ISSN 3028-676X

Contacto
comunicacionesdede@mincultura.gov.co

Fotografía de portada: © Farotas de Talaigua Nuevo
(Bolívar), Linda Esperanza Aragón. Carnaval cultural
y reinado popular de la subienda (Honda, Tolima),
Alcaldía de Honda, Tolima.

Impresión
Imprenta Nacional de Colombia

© Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes
Bogotá, D. C., Colombia.

Está prohibida la venta de esta obra.



EDITORIAL



La edición No. 14 de la revista Faro alumbra con el fuego ardiente de la fiesta que toma cuerpo a través de la representación de lo sagrado y lo profano, los juegos populares que encuentran lugar en las tradiciones y permiten volver a la niñez que habita en la vejez, el hip hop campesino que le canta a la vida y defiende los territorios, y las balsadas que navegan entre carnavalitos que se niegan a desaparecer.

Los territorios bioculturales se vuelven fiesta para transitar la vida y la muerte como ritos de paso y dar lugar a las expresiones populares de los mundos indígenas en el Inty Raymi, el carnaval del Chur Chur y el *Saakhelo*, momentos en los que se honra a las plantas, los ancestros y la vida nueva que se acompaña desde las existencias comunitarias. La guabina, el tiple, el teatro y el cine son caminos que se andan conjuntamente para narrar las resistencias colectivas.

Un ejemplo de esta vitalidad comunitaria se expresa en el trabajo articulado del Ministerio de las Culturas que se adelanta con la Red de Carnavales de Nariño. El pasado 18 de octubre, doscientas personas vinculadas a la cultura festiva del departamento se reunieron en el corregimiento de El Encano en Pasto, en la casa del resguardo Quillasinga, para conversar sobre las economías populares para la vida desde un enfoque intercultural. Su conversación fue profunda, pausada y nos invitó a reconocer el lugar del trabajo, los oficios y la importancia de la alegría en los corazones. Les invitamos a adentrarse en esta edición a través de la invocación de la riqueza de la cultura festiva y su diversidad intercultural por medio de un fragmento del manifiesto de quienes hacen el carnaval:

“Los artesanos de los carnavales, gestores y actores que trabajamos en torno al jolgorio, la tradición, la cultura y la construcción de territorios alrededor de este arte en los municipios de Ipiales, Túquerres,

Sandoná, Buesaco y Pasto, manifestamos: que la misión de nuestros ancestros, el cosmos y la vida nos ha encargado la labor de alegrar los corazones y así encender el orgullo de nuestra identidad como habitantes de este bello Sur fortaleciendo el sentimiento de pertenencia al territorio, cuyo paisaje nos alimenta como seres de los Andes. Que los carnavales son espacios de expresión estética y simbólica donde convergen la máscara, el lenguaje del cuerpo, la música y la palabra de nuestras comunidades, un poco negras, un poco indias, campesinas, populares y un poco europeas, que ponen en evidencia una manera de asumir y habitar los territorios. Que en los carnavales, además de obedecer el supremo mandato de asumir el goce y la fiesta, se nos recuerda nuestra historia y lo que somos, con el propósito de visualizarnos habitando el futuro, haciendo un acto de resistencia ante los embates de lo frívolo y lo pasajero.

En consecuencia, asumimos que: la comunidad a la que pertenecemos comprende la celebración carnestoléndica como un patrimonio colectivo, invaluable y vital, como elemento de cohesión social. Que, por lo tanto, requiere que los diferentes sectores y actores de la comunidad, así como de la institucionalidad local, departamental y nacional, se vinculen desde sus misiones, sus políticas, sus saberes y sus quererres para que la fiesta se fortalezca. Que a las y los artesanos de los carnavales se nos reconozca en nuestro papel preponderante como portadores del patrimonio que es el saber ancestral, su custodia y su transmisión a las nuevas generaciones, lo que significa que merecemos, como todos, la dignificación de nuestros oficios, la admiración de quienes participan, el abrazo y el aplauso”.

Pai, pai a quienes sumaron sus historias y caminos para este trabajo colectivo desde las letras, los cantos y el baile para celebrar la alegría, el duelo y la resistencia.

Laura Daniela Cifuentes Quiroga
Coordinadora de Gestión de Conocimiento
Dirección de Estrategia, Desarrollo
y Emprendimiento, DEDE

RUTA CARNAVALERA

Redacción equipo Faro

Elaboración propia con base en información del SIRO (Sistema de Información de Fomento Regional) - Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

En la Región Pacífica, **64** de los **178** municipios celebran carnavales.

El **76,6 %** de los municipios en la región celebran el Carnaval de Negros y Blancos

En la Región Caribe, **64** de los **194** municipios celebran carnavales propios

1. Carnavales de la punta de los Remedios - Dibulla - La Guajira / Febrero

2. Carnaval Intermunicipal del Sur y sus Riberas - Campo de la Cruz - Magdalena / Febrero

3. Carnaval de Caimito - Caimito - Sucre / Junio

4. Carnavales de El Carmen de Bolívar - Bolívar / Febrero

5. Carnavales y fiestas populares de San Marcos - Sucre / Abril

6. Festival Intercultural Vallenato de La Frontera - Maicao - La Guajira / Junio

7. Carnaval Morrocoyero - Aguachica - Cesar / Febrero

8. Reinado del carnaval y concurso de tambobandas - Manaure - Cesar / Enero

9. Carnavales en San Estanislao - Bolívar / Febrero

10. Carnavales Sahagún - Córdoba / Febrero

11. Festival Internacional del Joropo y la Frontera - Arauca - Arauca / Diciembre

12. Festival Internacional El Bocachico de Oro - Puerto Carreño - Vichada / Septiembre

13. Carnaval del Upía "Alegria del verano" - Páez - Boyacá / Diciembre

14. Carnaval de la Alegria - Ubaque - Cundinamarca / Enero

15. Carnaval día del campesino - Jerusalén - Cundinamarca / Agosto

16. Festival El Cimarrón de Oro - Yopal - Casanare / Diciembre

17. Carnaval Tradicional de Fin de Año y Día de los Inocentes - Casibabanca - Tolima / Diciembre

18. Festival Internacional de la Bandola - Maní - Casanare / Agosto

19. Carnaval de Juanchito - Candelaria - Valle del Cauca / Diciembre

20. Fiesta de los Matachines - Timbiquí - Cauca / Diciembre

21. Carnaval Cultural y Reinado Popular de la Subienda - Honda - Tolima / Febrero

22. Carnaval del perdón - Santa Rosa - Cauca / Marzo

23. Carnaval del Toro - Toro - Valle del Cauca / Agosto

24. Festival de la Canción Colombiana del Llano - Restrepo - Meta / Junio

25. Festival Internacional de Cuadrillas - San Martín de los Llanos - Meta / Noviembre

26. Festival Sabor a Selva - San José del Guaviare - Guaviare / Octubre

27. Carnaval de Inírida - Guainía / Noviembre

28. Carnaval de las Brujas - Sapuyes - Nariño / Enero

29. Festival de Colonias - San José del Guaviare - Guaviare / Octubre

30. Carnaval de Mar y Río - Francisco Pizarro - Nariño / Febrero

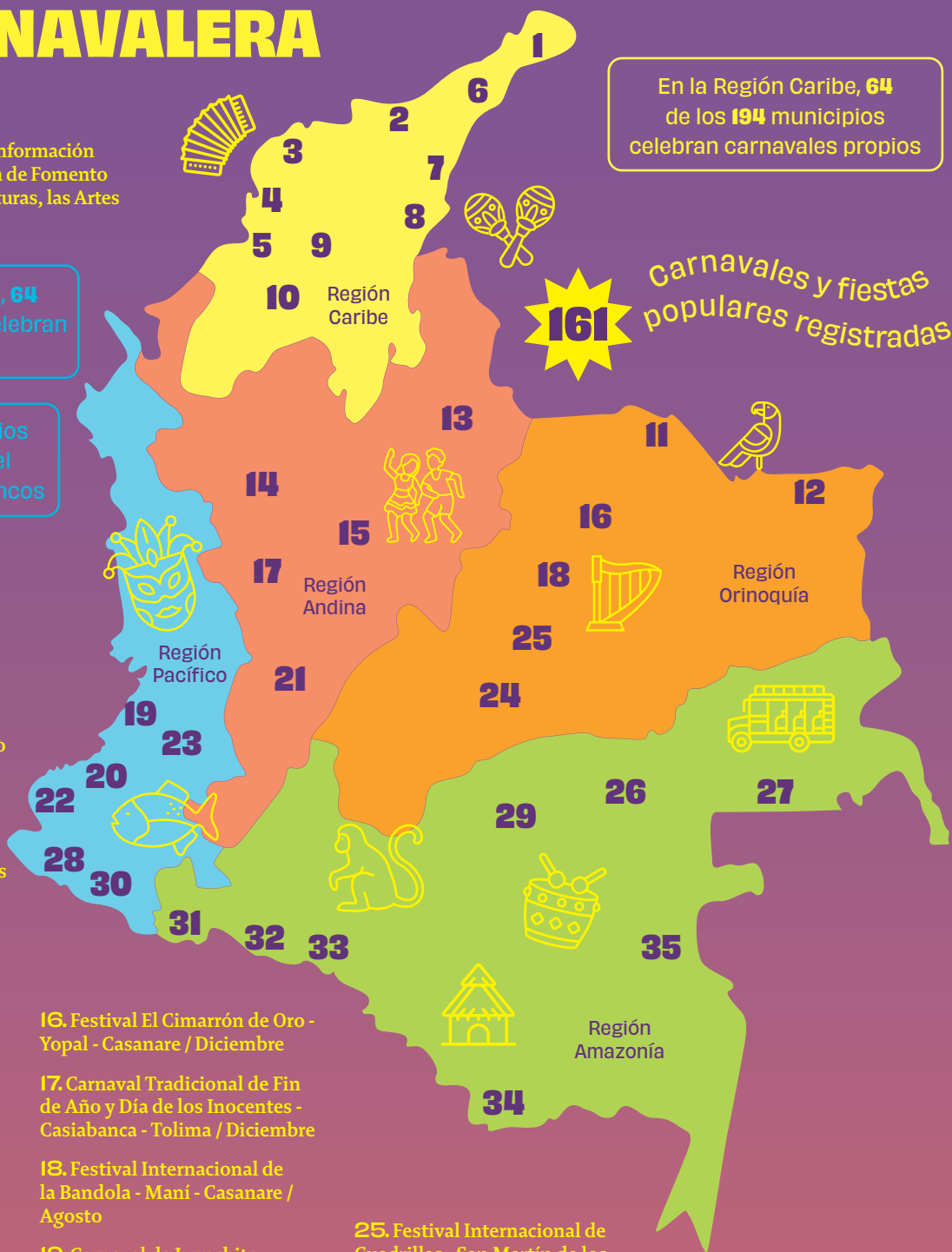
31. Carnaval del agua y el color - San Francisco - Putumayo / Enero

32. Carnaval de la vida Colón - Putumayo / Enero

33. Carnaval Multicultural - Puerto Asís - Putumayo / Enero

34. Carnaval de la Confraternidad Amazónica - Leticia - Amazonas / Julio

35. Fiestas Patronales - Mitú - Vaupés / Noviembre

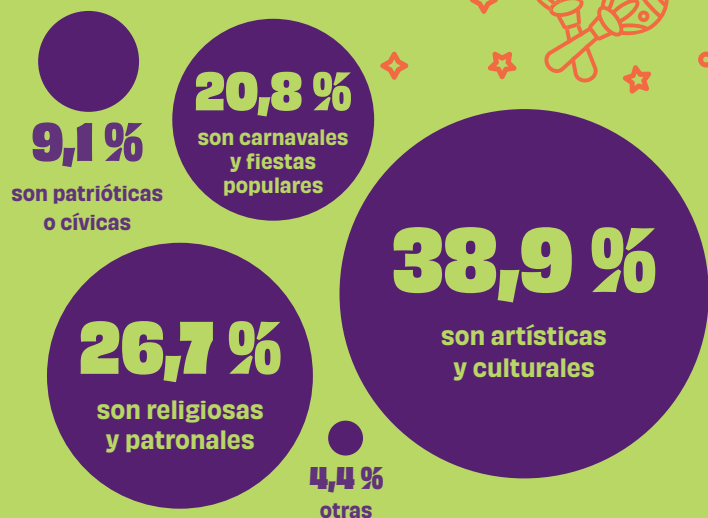


FARO

5

RADIOGRAFÍA DE LA **CULTURA FESTIVA** EN COLOMBIA

En Colombia se registran más de cuatro mil ferias, fiestas y festividades para el 2024, de las cuales:



Fuente: Elaboración propia con base en la información del SIRO (Sistema de Información de Fomento Regional) – Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

LOS MESES DE **JUNIO, JULIO Y AGOSTO** SE VISTEN DE FIESTA

32,8 % de las celebraciones a nivel nacional suceden durante estos meses (más de 1400 fiestas nacionales)

Fuente: Elaboración propia con base en la información del SIRO (Sistema de Información de Fomento Regional) – Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

DEPARTAMENTOS MÁS CARNAVALEROS:



Fuente: Elaboración propia con base en la información del SIRO (Sistema de Información de Fomento Regional) – Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

OFICIOS CARNAVALEROS:

Según Soy Cultura, los oficios más comunes en el sector y en la cultura festiva son la música, la danza y las artes escénicas.

45 035
MÚSICA



28 864
DANZA



7 558
ARTES
ESCÉNICAS

3 337 CIRCO

2 547 ACTOS FESTIVOS

2 416 PATRIMONIO ARTÍSTICO

1 610 GASTRONOMÍA

1 913 ARTESANÍAS

Fuente: SINIC - Soy Cultura - Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

La Cultura Festiva en Colombia también impulsa la economía a través de la dinamización de actividades como el turismo, la gastronomía y el transporte:

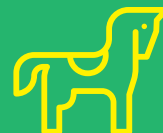
CRECIMIENTO DE LOS SECTORES DINAMIZADORES DEL SECTOR CULTURAL - **AÑO 2024**



TURISMO CULTURAL

12,4 %

TRANSPORTE ASOCIADO
AL SECTOR



12,4 %



ALOJAMIENTO Y SERVICIOS
DE COMIDA ASOCIADOS
AL SECTOR

14,2 %

Fuente: Cuenta Satélite de Economía Cultural y Creativa - DANE.

PARA QUE VIVA EL **CARNAVAL:** CÓMO SE SOSTIENE LA **FIESTA POPULAR** **EN NARIÑO**

Santimaría Chaves Botina
Antonia Lagos Arévalo
Agrupación Cultura Itinerante¹

En Nariño, el carnaval es una vocación de vida para cientos o miles de personas, cuyo trabajo invisible hace que la fiesta ocurra.

Cada vez hay más personas interesadas en conocer Nariño y sus carnavales. En poco tiempo pasamos de ser un rincón olvidado de Colombia a ser un destino turístico de talla global. De hecho, cada vez más gente nos pregunta: “¿cuándo empieza el carnaval?”. La respuesta fácil es decir que la agenda oficial del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto es del 2 al 6 de enero.

Pero esa respuesta borra cientos de fiestas populares que hay en cada región de Nariño: carnavales, fiestas patronales, celebraciones de comunidades indígenas, campesinas y negras.

Preferimos responder que el carnaval sucede todo el tiempo en cada barrio y vereda. Nos gusta decir que nunca termina, pues todo el año hay personas pensando y soñando con él, con sus creaciones, ensayos y colores. El carnaval existe en su “ciclo corto” del 2 al 6 de enero y en su “ciclo largo” el resto del año.

La perspectiva turística es limitada: vende el carnaval como un evento de unos días, no como un proceso que se sostiene con el trabajo —mal pago o no pagado— de la gente, con los aportes y la pasión de cada mujer, joven, vecina/o, amiga/o, familiar que permite que suceda.

El carnaval ha sido un escenario para que las clases populares accedan a la danza, la música y la artesanía. Es una trinchera para sobrevivir a través del rito y el juego que está en los ensayos de murgas y colectivos coreográficos, en talleres artesanos de carrozas,

1. Nota de edición. Este contenido fue acreditado por error en la versión impresa como “Redacción Equipo FARO”. Presentamos disculpas por esta atribución incorrecta. Esta versión digital incorpora la corrección correspondiente y deja constancia de que el crédito inicial no buscó apropiarse de dicho trabajo ni omitir su reconocimiento.



disfraces y comparsas, y en el compartir de un año viejo o una estampa de la familia Castañeda. Entender esto nos acerca al carnaval como un proceso vivo y un campo de disputa.

Las personas que sostienen el carnaval son toderas. Crean circuitos de economías populares y trabajan en talleres y procesos creativos bajo dinámicas fuera del empleo formal. En el taller son a la vez aprendices y encargadas de resolver todas las demandas de la cotidianidad, muchas veces sin recibir pago, salvo que la experiencia las posicione en el liderazgo de una tarea como la pintura, modelado en barro o tallado en icopor.

Hablar de quienes trabajan por el carnaval es importante, porque los esfuerzos institucionales centran su atención en un grupo reducido de artesanos con largas trayectorias, importantes, pero no únicos en la historia y transformaciones de esta fiesta popular.

Las mujeres, por ejemplo, han sido invisibilizadas. Solo hasta el 6 de enero de 2024 desfiló una carroza tipo B llamada “Las virtudes de las bestias” bajo el nombre de Catalina Yela, la única mujer autora de carroza en la historia del carnaval. Un hecho histórico, pues las mujeres han ocupado lugares contradictorios: como reinas, figuras visibles y emblemáticas, y tras escena de la fiesta, encargadas de tareas silenciosas pero indispensables para obras que desfilan bajo la autoría de hombres: padres, hermanos o esposos.

Las mujeres, además de animarse cada vez más a presentar sus propias creaciones, continúan representando una fuerza importante para el sostenimiento del carnaval a través de los trabajos del cuidado en los talleres artesanos. En sus palabras, son quienes están pendientes de todo: alimentar a las y los trabajadores, mantener los espacios limpios, entre muchas otras tareas.

Catalina Yela y su

boceto volumétrico “Las virtudes de las bestias” (2024). Fotografía por: Santimaría Chaves Botina.

Estas labores, propias del ciclo largo del carnaval, no son tenidas en cuenta en las proyecciones institucionales y mercantiles que priorizan el espectáculo y el turismo sobre los procesos creativos y sus impactos en la gente. Tras años de pensar y vivir el carnaval, vemos urgente reflexionar sobre las prácticas de quienes lo sostienen, crear alternativas para visibilizar y dignificar su labor y explorar las tensiones entre institucionalidad y mercado frente al *ethos* comunitario, con todas sus jerarquías y posicionamientos en medio.

Si quieres saber más, te invitamos a leer:

Chaves, S. y Lagos, A. (2024) Ciudad Carnaval: reflexiones sobre el “ciclo largo” del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, Colombia”. En: Gana, A., Silva, C. y Duvauchelle, R. (Eds.) Economías locales, impacto territorial y paisaje cultural festivo. Actas IV Congreso de Carnaval y Fiesta, (pp. 115 – 131). Valparaíso: Ed. Valparaíso Inmaterial.



Visita la página de
Cultura Itinerante:



MAPAS DE LA FIESTA POPULAR: DANZA Y GASTRONOMÍA

Redacción equipo Faro

Estos mapas son una mirada a la diversidad colombiana a través de uno de sus indicadores más estrepitosos: la fiesta popular. Por el tiempo y los recursos que invierte, **la fiesta es quizás el escenario en el que más se dinamiza la economía popular.** En la fiesta se activan múltiples circuitos de valor que dan cuenta de las formas de vida campesinas, indígenas, afrocolombianas y barriales que siguen existiendo en los pueblos de Colombia y que muchas veces conviven en una misma área geográfica. En la fiesta estas economías encuentran su visibilidad; se mueven entre la ruralidad y la ciudad, la religiosidad y lo pagano, la espiritualidad y el comercio, la institucionalidad y la comunidad. Estos y otros límites se tornan porosos y se hacen relativos gracias a la versatilidad y simbolismo de la fiesta popular.

Aquí se encontrarán veinticinco ejemplos de fiestas dedicadas a la gastronomía y la danza colombianas, que lo único que tienen en común es su diversidad. Por esa misma razón, comparten la capacidad de demostrarnos la multiplicidad de formas que toman las economías populares en las fiestas y cómo estas son excelentes indicadores del territorio del que hacen parte; de sus ecosistemas, sus sistemas de valor, sus pueblos y apuestas comunitarias. Estas fiestas fueron seleccionadas de una base de datos del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes en las que se listan más de 4400 expresiones en el territorio colombiano. Solo es una pequeña muestra que no puede dar cuenta de la incommensurable riqueza cultural de este país. Pero es una degustación.



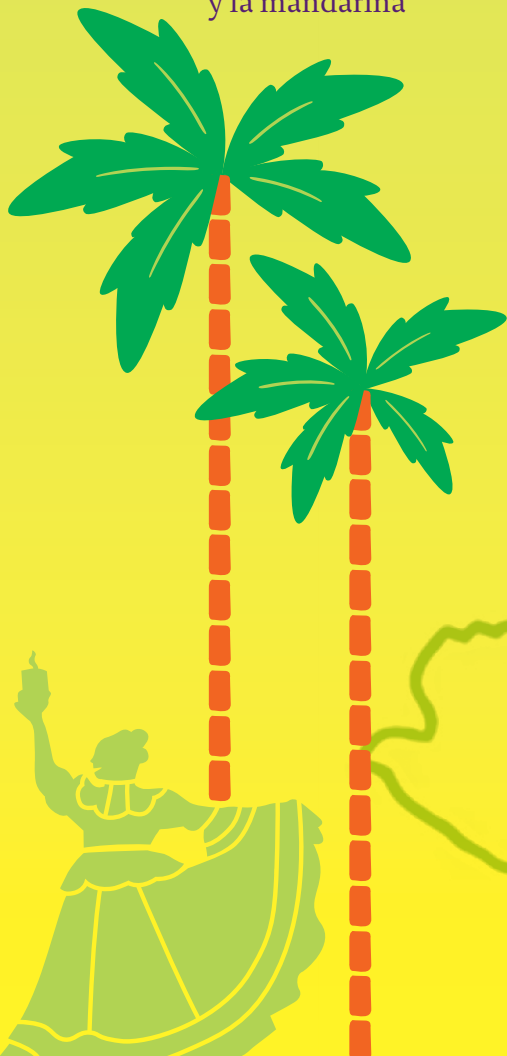
DANZA:

1. Festival de Danzas y Tamboras “Chimichagua danza por la paz de Colombia”
2. Encuentro Nacional del torbellino y las danzas tradicionales
3. Encuentro Internacional de Música, Danza y Tradiciones Ancestrales de los Pueblos Indígenas
4. Festival Nacional de Danzas por Pareja “Heliconia de Oro”
5. Festival Nacional e Internacional de Danzas Tradicionales
6. Festival Internacional de Danza Andinoamazónico
7. Festival de la cumbiamba
8. Festival e Imperialato Nacional de la Cumbia
9. Festival del Baile Bravo y La Rumba
10. Encuentro regional de bailes cantao y son de pajarito
11. Festival Nacional del Bullerengue
12. Festival Folclórico de Integración Diosa del Chaira
13. Festival de jugas y torbellinos



GASTRONOMÍA:

1. Festival del chicharrón
2. Festival del Bollo
3. Festival Internacional del Maíz
4. Feria de la Granadilla de Quijo
5. Festival de la Uvita de Lata y Palma Africana
6. Festival del Bocachico Frito con Yuca
7. PiqueteFest
8. Festival del coco y la piangua
9. Festival del Friche
10. Festival del Cacao y la Agricultura
11. Festival Tradicional del Plátano (Plátano de Oro)
12. Feria de la naranja y la mandarina



BAILAR CON LOS *PECES*, **CANTAR** CON LAS *AVES*, CELEBRAR LA **CASA COMÚN**

Redacción equipo Faro

En muchos territorios del país, las fiestas celebran la profunda interdependencia que las comunidades mantienen con sus ecosistemas. En ellas, peces que suben la corriente, ballenas que llegan al mar local, aves que cruzan el cielo, plantas nativas que sanan, ríos, mares, volcanes y paisajes se transforman en música, danza, gastronomía, artesanía, cantos y relatos.

En estas celebraciones se comparte con el río que alimenta, con la montaña que resguarda y las especies que hacen posible la pesca, la agricultura, el arte, los oficios tradicionales y el turismo comunitario. En ellas, la gente que pesca, que cocina, que hace artesanías, música o baile pone en escena la abundancia de todos los saberes que les permiten habitar sus territorios, sostener a sus familias y dar forma a su vida colectiva.

Con estas festividades, la identidad colectiva y la transmisión de saberes se fortalecen. Niñas, niños y jóvenes aprenden que cuidar la tierra y la vida es también cuidar la palabra, la danza, el canto, el oficio y todo lo demás que les une al territorio.

Las siguientes once festividades agradecen a la naturaleza y asumen un compromiso activo con su preservación. Porque cuando se pierde un pez, un ave o un río, también se apaga una danza, un instrumento, un tejido con fibras locales, un sabor, el sentido de una historia, un saber de sanación.

FESTIVAL COMUNITARIO DE AVES PLAYERAS Y BALLENAS. TUMACO, NARIÑO

En la “perla del Pacífico” colombiano, cada año se celebra la migración de más de treinta y tres especies

de aves playeras y la llegada de ballenas jorobadas. Nacido para promover la conservación de estas especies y sus ecosistemas, hoy también impulsa el turismo responsable y la identidad cultural afronariñense.

Durante tres días de agosto, se unen saber local y academia: pescadores/as, guías, sabedoras/es, investigadoras/es y educadoras/es ofrecen charlas, talleres, salidas al manglar y avistamientos en mar abierto con los debidos protocolos de cuidado animal.

Hay exposiciones fotográficas, documentales y juegos educativos. Destaca el encuentro entre genera-



ciones, en los que las y los mayores transmiten las niñas, los niños y jóvenes la cocina tradicional, la medicina natural, y los cantos y danzas del Pacífico. En las noches suenan marimbas, bombos, cununos, cantos y décimas.

En las cocinas se preparan y enseñan platos con coco, plátano, hierbas de zotea y mariscos frescos: encocado, tapao, cocadas y bebidas tradicionales que narran la relación con el mar, el manglar y la agricultura.

En la Feria de Emprendimientos Verdes, confluyen productos para cabello afro y rizado, cosmética orgánica, harinas y vino de miel de cacao; instrumentos autóctonos, suvenires en madera, coco, guadua y conchas; tejidos en palma de iraca y crochet; libros del Pacífico.

La Fundación Guandal impulsa esta iniciativa en la que turismo comunitario y conservación reman juntos hacia un mayor bienestar para la gente y salud para el mar y el manglar.

Agradecimiento a la Fundación para la Conservación de la Biodiversidad Guandal por esta información.

FESTIVAL DEL OSO DE ANTEOJOS Y LA DANTA DE MONTAÑA ANDINO. SAN AGUSTÍN Y PITALITO, HUILA

Cada agosto o septiembre, San Agustín y Pitalito celebran la presencia en sus territorios del oso de anteojos, único en Suramérica, y la danta de montaña que es el tapir más antiguo y pequeño del mundo. Ambas son especies emblemáticas del Macizo Colombiano. Este festival promueve conservación y la protección de los bosques de niebla, los páramos y demás ecosistemas andinos en los que estas especies viven.

La primera jornada, en Pitalito, reúne saber local y conocimiento científico en charlas, talleres y monitoreo de fauna silvestre. Campesinas/os,



Festival del Oso de Antejos y la Danta de Montaña Andino. San Agustín y Pitalito, Huila. Fotografía cortesía de la Alcaldía San Agustín, Huila.

jóvenes, pueblos indígenas y grupos de la comunidad presentan sus investigaciones y registros de fauna, reconociendo la sabiduría local como base de la sostenibilidad.

La segunda jornada, en San Agustín, es cultural y artística. Escolares y jóvenes preparan danzas, comparsas, teatro y canciones alusivas a la fauna andina. El festival arranca con un desfile infantil y juvenil. Hay muralismo, talleres, exhibiciones y juegos para la niñez, así como el Concurso Infantil de Dibujo Ambiental. Se organiza también una feria ecológica con productos agrícolas locales y artesanías.

Este festival, que impulsa el turismo de naturaleza con recorridos por las reservas locales y los parques cercanos, es organizado de manera interinstitucional para celebrar la vida silvestre y fortalecer la educación ambiental, la gestión comunitaria y la identidad cultural.

Agradecimiento a la Alcaldía San Agustín, Huila, por esta información.

ESPÍRITU DE TIGRE. SIBUNDOY, PUTUMAYO

En el corazón del Valle del Sibundoy, territorio kamëntsá biyá y capital cultural del Putumayo, esta festividad celebra la paz y la medicina ancestral. Desde hace más de nueve años, jóvenes, artistas, sabedores/as

y gestores/as culturales impulsan procesos de creación, sanación y fortalecimiento identitario con música, pintura, tallado, danza y artesanías para salvaguardar su patrimonio ancestral y tejer lazos entre indígenas y no indígenas.

El festival se realiza entre finales de julio e inicios de agosto y lo organiza el colectivo Espíritu de Tigre. El primer día, hay ceremonia de sagrada medicina (jage-biaji), legado de la madre tierra, compartida por taitas kamëntsá, siona y kofán para fortalecer a artistas con la fuerza espiritual y el buen uso de la palabra; la ceremonia culmina al día siguiente con desayuno a leña.

El segundo día presenta agrupaciones locales, bandas invitadas, danzas autóctonas y producciones audiovisuales indígenas. Combina lo festivo con lo ritual: conciertos, bailes, conversatorios sobre plantas medicinales y rituales de armonización.

El “Espíritu del Tigre” evoca la fuerza y sabiduría del jaguar, aliado que protege el territorio y sus habitantes. En las ceremonias de yagé, se dice que guía a los sabios en sus visiones, haciendo un puente entre el mundo terrenal y el espiritual. “El arte como herramienta de paz” resume el sentido y la enseñanza de este festival inspirado en la enseñanza del Taita Miguel Ángel Muchavisoy (q.e.p.d.) y mamá Luz Clementina Jacanamejoy.

Agradecimiento al Colectivo Espíritu de Tigre por esta información.

FIESTAS DEL BOCACHICO. PUERTO GARZA, SAN CARLOS, ANTIOQUIA

Estas fiestas celebran el vínculo histórico de Puerto Garza con el río Samaná Norte, uno de los últimos ríos libres de represas en Antioquia. La pesca artesanal, y en especial la del bocachico —pez de agua dulce, de la cuenca del Magdalena—, ha sido base de la gastronomía, la economía y la cultura local. La fiesta ocurre en enero, durante el puente de



Reyes y la “subienda”, con tres a cinco días de actividades. Además de homenajear a toda la gente de la pesca artesanal, busca generar conciencia sobre el uso sostenible de la riqueza natural del río.

El desfile inaugural reúne comparsas escolares, grupos folclóricos, carrozas ribereñas y pescadores como invitados de honor. Le sigue el concurso de pesca en el río Samaná Norte, donde pescadores y aficionados muestran su destreza; este es uno de los momentos más esperados.

Hay cabalgatas infantiles, danzas y conciertos que combinan música tropical, vallenato, trova antioqueña y artistas invitados. En la feria gastronómica, cocineras tradicionales preparan enormes ollas de sancocho, filetean y adoban cientos de pescados, fríen patacones y amasijos, y compiten en el concurso gastronómico con recetas locales.

La feria también ofrece artesanías elaboradas con semillas, tallas en madera recuperada, tejidos y miniaturas de utensilios de pesca y productos de las veredas. Estas acciones fortalecen el compromiso comunitario con el río Samaná, entendido no solo como escenario de fiesta sino como fuente de vida e identidad local.

Agradecimiento a la Alcaldía de San Carlos, Antioquia, por esta información.

CARNAVAL CULTURAL Y REINADO POPULAR DE LA SUBIENDA. HONDA, TOLIMA

El corazón de esta festividad es la subienda de peces del río Magdalena, fenómeno natural que ha marcado la vida de Honda. Entre enero y marzo, especies como capaz, bocachico, nicuro, bagre y blanquillo remontan el río desde las ciénagas del norte para desovar en aguas más frescas. En 1962, esta migración inspiró la creación del carnaval, hoy una de las celebraciones ribereñas más antiguas del país.

Durante cuatro días el río es protagonista: desfiles de comparsas recorren las calles empedradas con carrozas y disfraces alusivos a la vida ribereña; bandas papayeras, chirimías y grupos de rajaleñas animan alboradas; y la danza mezcla tradiciones caribeñas y andinas —mapalé, cumbia y porro con bambuco, sanjuanero, bunde y contradanza tolimense—. El Magdalena acoge competencias náuticas y pesqueras donde los pescadores muestran su destreza con redes y atarrayas.

Las cocineras tradicionales preparan en la ribera el Viudo de Pescado, plato emblemático del Magdalena (la receta se encuentra en la página 18). Este es un concurso que resalta el sabor y la tradición. También hay sancochos, pescado frito, tamales, lechona, envueltos y dulces.

En los últimos años, el carnaval ha incorporado la limpieza de riberas, talleres de pesca sostenible, siembra de árboles, liberación de alevinos y exposiciones escolares sobre calidad del agua. El mensaje de conservación es claro, pues sin un río saludable no hay subienda futura.

*Agradecimiento a la
Alcaldía de Honda, Tolima,
por esta información.*

CARNAVAL DE MAR Y RÍO. FRANCISCO PIZARRO, SALAHONDA, NARIÑO

En Francisco Pizarro, cuya cabecera es Salahonda, las aguas del Pacífico y los ríos costeros son el eje vital de la vida cotidiana. Desde 1950, este municipio convirtió su vínculo con el agua en una celebración que resalta la relación de la comunidad con el océano, los ríos, las ciénagas y los manglares. Cada año, durante cinco días de precuaresma, Salahonda se transforma en un escenario festivo. El carnaval se vive a orillas del mar y del río con alboradas musicales y varios desfiles. Entre ellos, se destaca el “Chiquicarnaval” donde niños y niñas lucen trajes en palma de coco, pepas de naidí y conchas marinas, elaborados por artesanas locales. También sobresale el desfile náutico, en el que embarcaciones decoradas por pescadores y lancheros locales navegan por la bahía y la desembocadura del río. Mientras tanto, la oferta gastronómica refuerza la identidad local. En puestos tradicionales se preparan encocados y sancochos de pescado, jaiba, camarón y piangua, atollado de almejas, sudado de raya, ceviches y cocadas.

A su vez, el pulso de la marimba de chonta, acompañado por bombo, cununo y guasá, marca durante toda la festividad currulaos, jugas, arrullos y alabaos.



Carnaval de mar y río. Francisco Pizarro, Salahonda, Nariño. Fotografía cortesía de la Alcaldía Municipal de Francisco Pizarro, Nariño.

Bailarines de todas las edades llenan las calles con coreografías que entrelazan música afropacífica y ritmos contemporáneos, como salsa choque y champeta.

Agradecimiento a la Alcaldía Municipal de Francisco Pizarro, Nariño, por esta información.

CARNAVAL DEL AGUA Y EL COLOR. SAN FRANCISCO, PUTUMAYO

En las montañas del Valle del Sibundoy, donde nace el río Putumayo, se encuentra el territorio que los pueblos originarios llamaron “tierra de vientos y agua”. Cada enero se celebra allí una fiesta en la que el agua es protagonista. Esta festividad adapta el Carnaval de Blancos y Negros de Pasto al contexto amazónico-andino: cuna de ríos, crisol de cuencas, hogar de numerosos nacimientos de agua que moldean geografía, biodiversidad e identidad cultural.

Durante su preparación, barrios y familias se convierten en talleres colectivos. Construyen carrozas, disfraces, atuendos folclóricos, estructuras móviles, decoraciones y artesanías. Este trabajo comunitario une generaciones en torno a oficios que para la mayoría representa décadas de aprendizaje y sustento familiar.

Entre el 3 y el 7 de enero, el pueblo se llena de comparsas, carrozas, murgas y danzas. El Carnavalito

abre el evento con desfiles infantiles y el Desfile Magno lo cierra con comparsas, personajes carnavalescos, bandas campesinas e indígenas, y coreografías de cumbias, sanjuanitos, sayas y bambucos. El Día del Color, reemplaza al antiguo Día de Blancos y con polvos de colores invita a la celebración de la diversidad y mestizaje del Putumayo.

La gastronomía completa la fiesta con platos de yuca, plátano y pescado, además de cuy asado, empanadas de añejo, quimbolitos, ají de maní y bebidas como chicha o guarapo. También se exhiben y venden máscaras rituales, chaquiras y tejidos de artesanos inga y kamëntsá.

Agradecimiento a la Alcaldía Municipal de San Francisco, Putumayo, por esta información.

FESTIVAL DE LAS AVES. SANTA ROSA, CAUCA

En la Bota Caucana, Santa Rosa es conocida como la “Meca de las aves” por su biodiversidad excepcional. Investigaciones del Instituto Humboldt reportan 1033 especies en sus montañas y bosques; en un mismo territorio pueden convivir colibríes de altura, tangaras andinas, tucanes, loros y atrapamoscas tropicales, gracias a la confluencia de los ecosistemas andino y amazónico que abarcan páramos y selvas húmedas.

Nacido en 2015 dentro del Global Big Day, una jornada mundial de observación de aves, el festival celebra la biodiversidad y fomenta una cultura de paz con la naturaleza. Desde 2024 se institucionalizó y se realiza tres días en el segundo fin de semana de diciembre para promover el aviturismo sostenible, proteger ecosistemas y valorar la biodiversidad como patrimonio natural y cultural.

Cada edición combina jornadas de pajareo en veredas y reservas con guías locales, desfiles de carritos decorados con motivos de avifauna, concursos infantiles de disfraces, talleres de dibujo, charlas sobre conservación. La música popular y las chirimías animan y acompañan los encuentros.

El festival busca consolidar el aviturismo como alternativa económica para familias rurales y jóvenes,



enlazándose con proyectos de educación ambiental y alianzas agroturísticas lideradas por organizaciones locales. Así, ciencia y cultura se integran: la observación de aves se enlaza con la valoración de la cultura campesina, indígena y afrodescendiente de Santa Rosa.

Agradecimiento a la Alcaldía Municipal de Santa Rosa, Cauca, por compartirnos esta información.

FESTIVAL DE LOS VOLCANES. TURBACO, BOLÍVAR

El Festival de los Volcanes nació en 2019, cuando un grupo de jóvenes de Turbaco descubrió más de cincuenta cráteres de lodo en la vereda Los Volcanes. El hallazgo les llevó a dialogar con sabedoras/es, gestoras/es culturales e historiadoras/es sobre el significado ancestral de ese lugar. Encontraron que los volcanes fueron espacios de asentamiento y adoración de los indígenas yurbacos, dedicados al culto de la diosa Cemí y rodeados de creencias sobre sus poderes curativos y la fertilidad de la tierra.

Algunos relatos hablaban de la realización en este lugar de antiguos rituales comunitarios —el “festival del barro”— en los que las familias compartían alimentos, leyendas y testimonios sobre el poder sanador del lodo. Sin embargo, durante años el sitio estuvo abandonado, hasta que los jóvenes decidieron recuperarlo como causa cultural y patrimonial.

Hoy el evento se ha consolidado como una de las celebraciones más esperadas del municipio. Cada año, de enero a marzo, la programación se organiza en tres componentes. El componente formativo sensibiliza sobre historia e identidad con talleres de ecoturismo, comunicación cultural, medicinas ancestrales, artes plásticas, teatro y audiovisuales. El de incidencia biocultural promueve expediciones, caracterización de fauna y flora, jornadas de limpieza, jóvenes vigías del patrimonio y rutas ligadas a saberes culinarios y tradiciones orales. Por último, el componente cultural y artístico concentra desfiles, sonidos ancestrales, muestras culinarias, ferias de emprendimientos, concursos, retos deportivos y campamentos alrededor de los volcanes.

Agradecimiento a la Alcaldía Municipal de Turbaco, Bolívar, por esta información.



Festival del Choibo. Fotografía: Mauricio “El Pato” Salcedo.

FESTIVAL DEL CHOIBO. PUERTO PARRA, SANTANDER

Cada marzo, Bocas del Carare, en el Magdalena Medio, celebra el Festival del Choibo, nacido en 2012 como iniciativa escolar de la Fundación Proyecto Primates y la comunidad educativa local. Lo que comenzó con carteleras, máscaras y desfiles para sensibilizar a niños sobre la fauna, hoy es una fiesta de dos a tres días que rinde homenaje al choibo (mono araña café) y a otras especies emblemáticas en riesgo, como el manatí, el bagre rayado y el jaguar.

El festival despliega comparsas, carrozas hechas con materiales reciclados, talleres pedagógicos y lúdicos, competencias deportivas y muestras gastronómicas. Entre sus actividades destacan el desfile inaugural, la Copa Choibo —torneo infantil mixto—, juegos tradicionales como carreras de encostalados, siembra de árboles y bingo ecológico, y la venta de artesanías sostenibles producidas por asociaciones locales.

En las tarimas, los ritmos del Magdalena Medio cobran vida: tambores, gaitas, cumbia, bullerengue y danzas como la del Choibo, la Cumbia del Bagre y el Canto del Manatí. Todo acompañado por la canción oficial del festival —creada por artistas locales y niños del territorio— que convierte la pedagogía ambiental en fiesta colectiva.

Agradecimiento a la Alcaldía de Puerto Parra, Santander, por compartirnos esta información.



PREPARACIÓN DEL **VIUDO** DE **PESCADO**, HONDA, TOLIMA

Jayson Alexis Vargas Díaz
Cocinero y gestor cultural hondano

En el Carnaval y Reinado Popular de la Subienda de Honda, Tolima, el concurso gastronómico “El mejor viudo de pescado” es uno de los momentos más queridos. Este plato representa la relación histórica de Honda con el Magdalena, la pesca artesanal y las cocinas tradicionales que sostienen la vida ribereña.

La elaboración del Viudo inicia con la faena de pesca durante la noche anterior y la madrugada del día del evento. Así se garantiza que el pescado sea lo más fresco y de buen tamaño posible. El Viudo se puede hacer con cualquier especie de pez que habite el río Magdalena, pero, ¡eso sí!, tiene que ser de nuestra orilla hondana. Puede ser bagre, pataló, bocachico, nicuro o capaz. Una vez se ha pescado, se arregla, se saja —es decir, se corta en láminas— y se alista.

Los siguientes ingredientes también conforman este manjar popular, que abraza el corazón de quien lo consume:

Tomate chonto,
del más colorao

Cebolla larga

Ajo

Cilantro

Sal

Papa

Plátano

Yuca

Y el infaltable arroz





A continuación, se prende el fuego. La leña ardiendo asegura el éxito del sabor. (Mientras, el humo invade la orilla del barrio La Bujona). Se cortan finos trozos de cebolla larga y tomate para hacer el hogao; esto se lleva al fuego con aceite y se menea hasta obtener casi una pasta, que se reserva para el final de la preparación.

Entre tanto, se pone agua en una olla con aceite, sal y arroz para el acompañamiento. En una paila amplia se ponen tomate y cebolla picados junto con cilantro, un poco de ajo, plátano, yuca, papa y, por último, el pescado.

Se agrega agua. No puede faltar abundante agua, pues el caldo de pescado es una vital fuente de energía “que sí hace sudar”. Como dicen las señoras: “le alimentó, mij@”.

Se tapa, se cuida.

¡Ya hay olor! ¡Hay fiesta!

Empiezan las ofertas del público para que, después del concurso, se pueda disfrutar de lo que nos ofrece el río y nos brindan las cocinas tradicionales.

El Viudo se sirve con una buena taza de caldo, porción de arroz, el recaó (papa, yuca, plátano) y el pescado con mucho hogao. Y ahora, ¡a disfrutar! (Y a dejar espacio, porque en un concurso toca probar lo de todos los que participan).

CARNAVAL DE *BARRANQUILLA*, *LA MIRADA DE* NEREO LÓPEZ

Biblioteca Nacional de Colombia
Fondo Nereo López

El cartagenero Nereo López fue una leyenda de la fotografía en Colombia. Con su ojo siempre sensible al drama, registró una de las más poderosas colecciones visuales sobre esta fiesta icónica.

El Carnaval de Barranquilla es una de las celebraciones populares más antiguas del Caribe colombiano. Sus raíces se remontan al siglo XVIII, cuando las fiestas traídas de Europa se mezclaron con tradiciones africanas e indígenas.





Para ver más y recorrer el archivo completo, visita el Fondo Nereo López de la Biblioteca Nacional de Colombia, aquí:



En las décadas de 1950 y 1960 las fiestas de barrio se unieron a grandes desfiles en el centro de la ciudad. La Batalla de Flores se volvió el desfile principal y aparecieron comparsas y carrozas hechas en talleres comunitarios, con más materiales y técnicas. Este es el escenario que fotografió Nereo López Meza (1920-2015), reconocido como “el fotógrafo del Carnaval de Barranquilla”.

Su archivo de más de cien mil negativos hoy en día es propiedad de la Biblioteca Nacional de Colombia. Incluye imágenes decisivas del Carnaval de esos años. Con su cámara, Nereo retrató desfiles, reinas, danzas y personajes emblemáticos como las marimondas, negritas Puloy, congós y Joselito Carnaval, el alma fiestera que “muere” entre risas y llantos cada martes de carnaval.

Las fotos registran la vida cotidiana de la fiesta mucho antes de que la UNESCO declarara al Carnaval como Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, en 2003. **Cada imagen es un documento histórico que permite entender los oficios, procesos y personajes que sostienen la fiesta.**

La mayoría de estas fotografías ha sido publicada en libros como Carnaval de Barranquilla, la fiesta sin fin (Fundación Carnaval, 2011) y se ha expuesto en ferias y museos. Hoy podemos leer en blanco y negro cómo la tradición, la crítica social y el goce popular se entrelazaban y se siguen trenzando en la mayor fiesta del Caribe colombiano.



LAS FAROTAS DE **TALAIGUA:** **LOS SONES Y ATAVÍOS** DE UNA TRAMPA

Linda Esperanza Aragón
Comunicadora social y periodista

Las Farotas alimentan el corazón de la cultura caribe. Son originarias de Talaigua Nuevo, Bolívar. La suya es una de las danzas tradicionales que cada año muestran la esencia del Carnaval de Barranquilla.

La danza representa la furia de los guerreros que vengaron y dignificaron a sus mujeres, abusadas en la Colonia por los españoles mientras los hombres de las tribus indígenas chimilas y farotos se iban a cazar en las noches.

Al conocer esos vejámenes, los esposos de las mujeres fraguaron un plan, guiados por el cacique Talaigua. Debían recolectar telas para elaborar una indumentaria parecida a la que usaban las señoras españolas. Poco a poco los hombres intercambiaron sus amuletos por retales de tela. Como no les alcanzaron los retales, complementaron los trajes con hojas de majagua. Cuando lograron crear los vestidos, el cacique eligió a

los doce hombres más fuertes. Los demás se fueron a cazar, como lo hacían cada noche.

Los guerreros elegidos debían portar esos atuendos europeos para cautivar a los españoles que llegaban a los asentamientos para abusar de las mujeres indígenas. La estrategia funcionó: consiguieron seducirlos con sensuales movimientos y los atraparon. Los guerreros farotos vestidos de mujer mataron a varios soldados españoles; pudieron vengarse y poner fin a los abusos. Desde entonces pasaron a llamarse “farotas”, puesto que vistieron como mujeres.

Hoy son trece hombres quienes conforman esta danza que surgió hace más de cuatrocientos años. Y, para



Farotas de Talaigua Nuevo (Bolívar). Fotografía: Linda Esperanza Aragón.



rememorar el momento en que fueron confeccionados aquellos vestidos similares a los que usaban las doñas españolas, ellos mismos se pintan los labios de rojo y las mejillas de manera exagerada y burlesca.

La talaigüera Mónica Ospino es la directora de la danza. Este es un cargo que pasa de generación en



Farotas de Talaigua Nuevo (Bolívar). Fotografía: Linda Esperanza Aragón.



Farotas de Talaigua Nuevo (Bolívar). Fotografía: Linda Esperanza Aragón.

generación. **“El de las farotas no es un disfraz”, dice. “Es una vestimenta cargada de significados históricos para evocar aquel período de violencia que se convirtió en júbilo”.**

La danza sigue una elaborada secuencia. “El primer momento se llama son farotas”, continúa Mónica, “que es cuando saludamos y nos presentamos al público. El segundo se llama son lavada, el cual evoca a las mujeres que salían a lavar al río sin miedo, al tiempo que los hombres se quedaban en los asentamientos bailando y celebrando esa victoria y la tranquilidad de ellas. Y con el son perillero ilustramos el movimiento sensual con el que sedujeron a los españoles para defender a las féminas y derrotarlos. Allí ululamos, y ese es el momento de júbilo.

Los hombres nunca bailan erguidos, siempre mantienen la postura de quien está al acecho”.

“Nosotros aprendimos esta danza mirando a nuestros abuelos”, dice Jhon Carlos Mancera, líder de la danza, quien también la baila desde hace más de treinta años e instruye a los más pequeños en la Escuela de Farotas Infantil y Juvenil de Talaigua Nuevo. “Esto lo llevamos en la sangre; conocemos la historia. Somos una familia. Por eso nos sentimos orgullosos y seguimos el consejo de nuestros abuelos: ellos nos decían que primero era el amor por la danza”.

“Cuando comenzamos a ir al Carnaval de Barranquilla, uno que otro borracho nos llamaba maricas, pero nosotros no prestábamos atención, veníamos a lo nuestro. Hoy no nos pasa eso; la gente ya conoce la historia del vestuario y de la danza”. De hecho, el mismo carnaval tiene una modalidad gay con una tradición de más de cuarenta años. Pero el caso de las farotas recuerda que, como sucede en los carnavales del mundo entero, el vestirse de mujer siendo hombre, o viceversa, puede tener muy distintos significados; en este caso, el de la trampa y la retaliación contra el conquistador.

La danza de las Farotas sigue vigente, mantiene su esencia, y no se cansa de promover el respeto hacia las mujeres, la unión de las culturas y la transferencia de saberes ancestrales para que no mueran las memorias y las tradiciones culturales de la región Caribe colombiana. Con júbilo desbordante sus polleras continúan combatiendo el olvido y convocando a las nuevas generaciones.

CUANDO EL LÁTIGO **DEJÓ DE DOLER:** EL VEINTIOCHO EN VILLAPAZ

Víctor Alfonso González Urrutia
Artista y realizador audiovisual

Es 28 de diciembre en Villapaz, corregimiento de Jamundí, Valle del Cauca. Desde el amanecer, el aire se llena de expectativa. Niñas y niños corren por las calles polvorientas y señalan a hombres que llegan cargando bolsas con contenido misterioso. Se trata de los “píramos”.

Me acerco a una casa de ladrillos desnudos y encuentro a cuatro hombres convirtiéndose en “píramos”. La música del bafle hace temblar las paredes, pero ellos están en otro tiempo, sacando de las bolsas máscaras de colores y látigos entorchados con cuero de vaca. “Esto no es solo un juego —me dice Jaime Carabalí, uno de los más experimentados, mientras su rostro desaparece detrás de una máscara de diablo—, es recordar que nuestros ancestros fueron amarrados, que los castigaron con esto mismo —señala el látigo sobre la mesa—. Pero hoy lo usamos para celebrar, para reímos de lo que quisieron arrebatarlos”.

En Villapaz, cada 28 de diciembre, se celebra la Fiesta de los Santos Inocentes, conocida como “el Veintiocho”. Aquí no se festeja con bromas, sino con máscaras, látigos y el baile de las “jugas”, una danza de alegría y libertad. Esta tradición nació hace más de un siglo como una burla al opresor esclavista: el “píramo” y el “toreador” representaban la autoridad, mientras el esclavizado, con su grito de “¡Libertad!”, rompía las cadenas en medio de la fiesta. **Es una resignificación profunda para todos los pueblos que alguna vez fueron esclavizados.**



Villapaz, 2021. Fotografía: Víctor Alfonso González Urrutia.



A las tres de la tarde, las calles son ríos humanos. Mujeres en vestidos brillantes, lugareños apostados alrededor de los puestos de fritangas y comidas típicas. Cada esquina se convierte en un punto de encuentro para la fiesta y el intercambio: quien vende empanadas, quien alquila bafles, quien ofrece máscaras hechas a mano.

De pronto suena la voz del líder Jhon Jairo Carabalí y la música se apaga. Aparecen los “píramos” en trajes extravagantes, luciendo máscaras de demonios o animales. Caminan despacio, midiendo el terreno, palpando la tensión, hasta que uno lanza el primer latigazo al aire. El chasquido corta el murmullo y provoca risas nerviosas. La pólvora resuena. Empieza la fiesta.

Los “píramos” corren tras de quienes se atreven a provocarlos: toreadores, personas con varias capas de ropa o cartones, o quienes resisten los latigazos a piel limpia. El calor aprieta, pero nadie se detiene. La música se mezcla con gritos y carcajadas. Cada golpe y cada salto es una danza colectiva donde se cruzan dolor y alegría.

“A mi bisabuelo lo castigaron por rebelarse”, me cuenta doña Ernestina González Moreno, que observa la escena desde su ventana. “Le dieron látigo hasta que no pudo caminar. Por eso digo que esta fiesta no es cualquier cosa. Es nuestra manera de decir: Aquí estamos todavía”.

Al caer la tarde, los disfraces están impregnados de sudor y las calles llenas de confeti. Los “píramos” se despojan de la máscara y retornan a un mundo en el que son vecinos, amigos, familia. La intensidad de la música disminuye, pero el eco del látigo sigue resonando. No como amenaza, sino como memoria.

Cuando me despido, Carabalí me dice una frase que se me queda grabada:

“Si nos quitaron todo, ¿por qué no pudieron quitarnos esto?”.

**EN VILLAPAZ, CADA
VEINTIOCHO, LA
RESPUESTA ESTÁ
EN LAS CALLES: NO
PUDIERON PORQUE
LA CULTURA SE
VOLVIÓ REFUGIO,
GRITO, VICTORIA.**



LO SAGRADO Y LO PROFANO EN LAS FIESTAS DE COLOMBIA Y EN EL MUSEO NACIONAL

Laura Marcela Agudelo Sánchez
Antropóloga, Museo Nacional de Colombia

El pasado 6 de junio se inauguró en el Museo Nacional de Colombia, en Bogotá, la sala permanente *Fuerza, Fe y Sustancia*, dedicada a las relaciones con lo sagrado en Colombia. Es la primera sala en el mundo con este tipo de enfoque. La cultura festiva, por supuesto, hace parte fundamental del montaje.

Al entrar en la sala *Fuerza, Fe y Sustancia*. *Mixturas y tensiones de lo sagrado en Colombia* del Museo Nacional, una obra captura inmediatamente la atención: *Nómada “El Árbol de la Vida”* del artista colombiano Miler Lagos. Es la representación plástica y majestuosa de un árbol del género *figus* que evoca una relación latente y compleja entre la naturaleza y la humanidad. El árbol, visto como fuente de vida en múltiples sociedades, conecta múltiples manifestaciones de lo sagrado en el territorio colombiano.

En esta sala, su equipo curatorial entendió *lo sagrado* como aquello que justamente se revela mediante fuerzas y sustancias a las que la fe da sentido. Partiendo de ello, invita a dialogar sobre las muchas expresiones de lo sagrado. En uno de sus ocho nodos, denominado *Goce*, música, danza, esculturas y fotografías invitan a pensar y sentir cómo las celebraciones y expresiones de generosidad y abundancia se conectan con lo sagrado.

En este nodo suenan gaitas, flautas, tambores, triples, arpas y trompetas que han dado vida a las



Fotografía de la sala '*Fuerza, Fe y Sustancia. Mixturas y tensiones de lo sagrado en Colombia*' en el Museo Nacional de Colombia, 2025.

fiestas populares del país. Estas músicas marcan los ritmos de la vida de pueblos enteros: los tiempos de vida y los tiempos de muerte; los de trabajo y los de descanso; los de devoción y los de juega. Por ejemplo, en zonas rurales y agrícolas marcan el final de las cosechas y agradecen a las divinidades y a la tierra por la abundancia recibida; en fiestas del retorno celebran el regreso de quienes migraron a otros lugares y, sin embargo, mantienen lazos profundos con sus territorios.

En pueblos del Valle de Atriz, Nariño, durante las fiestas patronales, civiles, campesinas e indíge-

nas se construyen *castillos*: grandes armazones de madera, donde se depositan ofrendas de frutas, guaguas de pan, alimentos de pancoger, animales y productos de elaboración casera. La lógica de la fiesta prevé que cada quien puede coger del castillo lo que necesite o quiera, pero con la condición de que, al año siguiente, en la misma fiesta ha de devolver el doble. Son genuinos altares vivos que celebran la tierra, la fertilidad y la abundancia.

También destaca la máscara del diablo del Carnaval de Riosucio, Caldas, creada en 2019 por el maestro Gonzalo Díaz. Figura roja y alada que encarna la sátira y la crítica social. En

carnavales como este, el tiempo cotidiano cambia y hace posible lo que ordinariamente no lo sería, por ejemplo, poder disfrazarse o mofarse de autoridades locales o nacionales. Lo mismo pasa en las fiestas de matachines, en varias regiones del país. Tal vez sea más fácil burlarse de las convenciones cuando se encarna a diablos y no a ángeles.

Pero incluso entre los matachines, también puede haber marcas trágicas. En el nodo de la sala denominado *Agencia o Creación*, hay un aparte dedicado a la Fiesta de los Matachines en Punta del Este, Buenaventura.



Esta es una celebración que se desarrolla durante la Semana Santa y combina escenas religiosas católicas con rituales y estéticas de danzas africanas. En 2005 esta festividad fue callada por la violencia, cuando grupos paramilitares asesinaron a doce jóvenes matachines. Cuatro años más tarde, la comunidad retomó la fiesta como acto de memoria y resistencia en contra de la guerra. Siempre el goce revitaliza y tiene el poder de sanar.

**A FIN DE CUENTAS,
LAS FIESTAS SON LA
SUMA DE LAS ENERGÍAS
Y EL TRABAJO DE
LOS PUEBLOS Y LAS
COMUNIDADES. EN LAS
FIESTAS SE DEPOSITA
EL AGRADECIMIENTO
POR LA VIDA Y EL
PRESENTE, ASÍ COMO
EL ANHELO DE FUTUROS
MEJORES.**



Fotografía de la sala 'Fuerza, Fe y Sustancia. Mixturas y tensiones de lo sagrado en Colombia' en el Museo Nacional de Colombia, 2025.



En la sala *Fuerza, Fe y Sustancia* del Museo Nacional, quisimos que esa gratitud, esa esperanza y ese sentido de la abundancia, con todas sus alegrías y todas sus tragedias, se puedan vivir como se viven en la fiesta.



LAS *BALSADAS* Y LOS CARNAAVALITOS DE SAN JUAN EN EL CHARCO, NARIÑO

Asociación de Mujeres Emprendedoras Ancestrales del Pacífico

Las balsadas de la Virgen del Carmen y los carnavalitos de San Juan han sido dos de las celebraciones que más nos ha interesado fortalecer, porque poseen una relevancia especial. Con ellas, le damos vida al río que nos da vida.

La Asociación de Mujeres Emprendedoras Ancestrales del Pacífico, AMEAP, fue creada para rescatar, conservar y difundir las tradiciones, fiestas, costumbres, música, danzas, gastronomía y expresiones artísticas de nuestra comunidad. Organizamos talleres, presentaciones, ferias y eventos culturales; con esto buscamos mejorar la calidad de vida de las personas, fomentar la solidaridad, la participación ciudadana y el apoyo a grupos vulnerables.

Las balsadas se celebran el 16 de julio. Consisten en recorrer el río Tapaje en embarcaciones adornadas que simbolizan la relación profunda de las comunidades con el agua, el trabajo y la espiritualidad. Se hacen de día y de noche; las nocturnas son mágicas, llenan el río de luces. Son una tradición muy antigua, con probable ancestría africana.

Por su parte, las fiestas de San Juan, el 24 o el 25 de junio, son en un escenario de música, danza, gastronomía y religiosidad popular, donde se honra tanto a lo sagrado como a lo festivo. En la cabecera del Charco, se le hace homenaje a la figura de San Juan Bautista, santo patrono del municipio, con procesiones, bailes y mucha música. Pero también ocurren

los carnavalitos. Estos nacieron en 2019, con una importante vinculación de la vereda El Hormiguero. Allí la AMEAP tiene su caseta, a la que llamamos “nuestro espacio mágico”. Es el corazón del carnaval. Tenemos tapado de pescado, tamales, pan de coco, cocadas, vino de naidí y, por supuesto, viche.



Fotografía cortesía de la Asociación de Mujeres Emprendedoras

NOSOTRAS ESCOGEMOS, PRIORIZAMOS Y RESPETAMOS LA BIODIVERSIDAD DE NUESTRO TERRITORIO, PORQUE EL CARNAVAL ES PARTE CENTRAL DE NUESTRO ECOSISTEMA.



Ancestrales del Pacífico, AMEAP.

Las palmas de naidí, la flor de corozo, las ramas y las guaduas son símbolos de nuestras candidatas a reina y decoran las balleneras y lanchas que conectan nuestras veredas y cada una de nuestras comunidades. Evitamos al máximo el uso de materiales industriales, como el icopor o la cartulina.

Fotografía cortesía de la Asociación de Mujeres Emprendedoras Ancestrales del Pacífico, AMEAP.



De estas maneras, buscamos el fortalecimiento económico e identitario de nuestra cultura local. Queremos que se reconozca a nuestros ríos como ejes fundamentales de nuestras fiestas, que es otra forma como nos traen y nos dan vida. Los ríos son las calles de nuestras comunidades, son donde todo sucede. **Con las balsadas y los carnavalitos también le damos vida a esa vida que los ríos nos dan.** Con las fiestas, celebramos el río, tejemos memoria, resistimos, crecemos y le mostramos al mundo la riqueza de nuestro Pacífico.

SAAKHELU:

EL DESPERTAR DE LAS SEMILLAS EN EL PUEBLO NASA

Natalia Elisa Londoño Ortiz

Artista, socióloga, educadora popular y contadora de historias

Desde Sa'th Tama Kiwe, territorio ancestral del pueblo nasa, el mayor Nxun, John Tambo, investigador indígena y coordinador de Semillas del tejido espiritual, y Rubén Darío Caso Liz, dinamizador de la Asociación de Cabildos Ukwawé'sx Nasa Cxhab, nos contaron cómo es la ceremonia sagrada del Saakhelu.

El tiempo del Saakhelu corresponde a la sincronización entre el viento y el sol; es “el tiempo del sol con viento”, el mes de agosto para el entendimiento occidental. Allí se entretajan cuatro grandes energías: la del cuidado de todas las formas de vida (Saakhelu), la del cuidado de las energías del sol (Sak buy), la conexión con la Madre Tierra (Kiwe kaame) y la armonización del fuego (Ipx

Exi'zenxi). En el Saakhelu, la comunidad se reúne para alinear los astros y canalizar la fuerza del mundo de arriba (que es el de los humanos) y el mundo de abajo (el de los espíritus).

El Saakhelu significa también “el despertar de las semillas”, porque en él se teje y se potencia la reproducción de la vida. SAA alude a las energías del cosmos, de las estrellas que bajan para encontrarse con la tierra y con las personas; KHELU al corazón de la tierra. Durante cuatro días de luna llena, la comunidad entera se moviliza: entre seis mil y siete mil personas participan en un despliegue de danzas, comidas y ceremonias que renuevan los lazos espirituales y comunitarios.

La ceremonia inicia con la apertura del camino y la minga para traer el árbol sagrado escogido por los mayores. Este acto, llamado Dxi'j Pha'den, abre la energía: se tala un árbol de hasta ochenta años para renovar el territorio y



Fotografía: Comunicaciones Sa'th Tama Kiwe, Asociación de Cabildos Ukwawé'sx Nasa Cxhab.



Fotografía: Comunicaciones Sa'th Tama Kiwe, Asociación de Cabildos Ukawe'sx Nasa Cxhab.

se siembran quinientos nuevos. Luego se realiza la siembra del árbol sagrado y se prosigue con los movimientos de cuidado y sanación, con la danza de la serpiente verde y la del viento. También se hace la picada de carne y se danza a la luna y a las estrellas. Uno de los momentos centrales es el *U'skwe Fxi'wtxis Cxaana Fxi'txya'*: el despertar de las semillas y su ofrenda, donde se invoca la fertilidad de los seres humanos y vegetales, y se refuerza la promesa de continuidad de la vida.

Al día siguiente, se realizan las danzas *Uma Kiwe Ku'j*, dedicadas a la Madre Tierra: las hay al sol, al viento, al agua, al caracol y al colibrí. El tercer día corresponde al agradecimiento, con la danza del gallinazo, la del sol y luna y la danza de gratitud. El cuarto y último día se bajan las ofrendas, se entregan los símbolos del sol y la luna y se proclama el *Ki'snxi Yuwe*: el mandato de cuidado y protección de todas las formas de vida.

Las plantas tienen un lugar esencial en esta celebración. Todas se utilizan en el *Saakhelu*, algunas especiales como el curibano, el maíz blanco, el chandul de loma. La coca es central; acompaña el cuidado, la apertura de los caminos y la conexión entre mundos. Para el cateo o la consulta, para el mambeo, ella siempre está ahí y siempre estará.

EL SAAKHELU ES TAMBIÉN UN ACTO ECONÓMICO Y POLÍTICO. CADA PERSONA APORTA DESDE LO QUE TIENE.



El modelo nasa de economía comunitaria o popular se basa en la reciprocidad y el trabajo colectivo. Sin embargo, enfrenta amenazas. Declara la Asociación de Cabildos *Ukawe'sx Nasa Cxhab* que “en un contexto de guerra y exterminio a todas las formas de vida, encontramos múltiples amenazas a nuestras vivencias como: los grupos armados, las sectas religiosas, los partidos políticos, el narcotráfico, la institucionalidad y las pandemias”. Estas fuerzas desarmonizan la vida comunitaria, pero **el pueblo nasa insiste en que la respuesta es despertar el espíritu de las semillas.**

Al terminar el *Saakhelu*, las semillas se han curado y energizado para volver a sembrarse. Las familias regresan a sus territorios con fuerza renovada. Como dicen los mayores, participar en el *Saakhelu* es comprometerse con la vida, con la permanencia del pueblo nasa y con el equilibrio de la humanidad entera. Por eso todas las personas y formas de vida están invitadas.



INTY RAYMI: LA FIESTA SOLAR DEL PUEBLO PASTOS

Yaneth Nora Rosero

El pueblo pastos no solo habita en el sur de Nariño. También hay importantes cabildos y resguardos en el alto y el medio Putumayo. Y allí también celebran el famoso Inty Raymi.

La fuerza del pueblo pastos se manifiesta en su recorrido ancestral. Nuestros antepasados partieron desde Nariño, cruzaron hacia Ecuador y se asentaron en el Putumayo. Este trayecto evoca el territorio originario del Nudo de los Pastos, entre el suroccidente de Colombia y el norte de Ecuador. Primero establecieron sus asentamientos en el río Curiaco, entre Ipiales y Cumbal, y luego abrieron brecha entre el Mirador y la zona sur del departamento del Putumayo. Los pastos somos gente que da vueltas; el mundo “vuelve vuelta”, decimos, porque siempre cambia y siempre es el mismo, igual que nosotros. Así hemos luchado por mantener nuestra identidad en cada territorio.

En esta memoria de viaje y resistencia se enmarca el Inty Raymi. No solo como una celebración astronómica, sino como un ritual para agradecer al Inty, el Taita Sol, por las cosechas y pedir por un buen año agrícola. Como pueblo pastos, nuestro conocimiento de la tierra está en nuestros poemas de sembrar, en la lectura del tiempo, en nuestras investigaciones propias, en el calendario lunar y en muchos otros secretos y misterios heredados de nuestros ancestros. Por eso, cada 21 de junio, en el alto, medio y bajo Putumayo, nos reunimos para recordar ese saber y vivir esta fiesta.



Ese día todo el territorio se transforma. Desde muy temprano se prepara la mandala con frutos y semillas de cada familia. El diseño colectivo simboliza la abundancia y la vida saludable sin químicos, proveniente de nuestras chagras, para el “vivir bonito” en la comunidad. Alrededor, la fiesta fluye con danzas en las que hijos e hijas del sol portan máscaras de serpientes, águilas, ranas y guacamayos, animales que encarnan las fuerzas espirituales del yagé y de la biodiversidad del territorio. Cada paso y cada ritmo expresan nuestra energía y la memoria de nuestros ancestros.

En medio de la música y la ceremonia, también se recrean los juegos tradicionales, que enseñan valores comunitarios esenciales. El guatero, donde dos

jugadores corren con recipientes de agua y gana quien llega con más, recuerda que el triunfo es de quien persevera y mantiene el equilibrio. La yuca, en la que dos grupos se enfrentan jalando una línea, muestra que la unidad hace la fuerza para sacar adelante el territorio y que el equilibrio está en nuestra mente.

Mientras tanto, en la tulpá, los mayores guían conversaciones sobre cómo orientar la comunidad, resolver

desequilibrios, definir sanciones y tomar decisiones colectivas. Allí se tejen pensamientos propios y se buscan soluciones a las problemáticas existentes.

Todo esto se acompaña de bebidas tradicionales —chucunes a base de uva, chapil de caña y medicina, chicha con maíz y champús de lulo, hoja de naranja, piña y mote— y de platos típicos como carne asada con mote y ensalada, sancocho de gallina, cuy con yuca y ají. Preparados con productos del territorio, estos alimentos sostienen cada hogar y permiten a las familias venderlos para su sustento.

El colorido de las artesanías —collares, manillas y aretes en chaquira; zapatos y bolsos en hilo; ruanas y chales en lana— completa la escena. Los símbolos y colores reflejan la identidad de cada etnia, nuestra espiritualidad y diversidad, y se eligen con cuidado según la ceremonia.

Cierra la jornada la armonización con plantas sagradas como el yagé, para restaurar los desequilibrios del territorio. Es un momento para equilibrar la existencia, cultivar tolerancia, respeto y paciencia, y fortalecer la paz que es fundamental en nuestras vidas.

El Inty Raymi en el Putumayo no es solo una fiesta. Es un legado ancestral que une territorio, memoria y espiritualidad, y que debemos seguir fortaleciendo con nuestros jóvenes para que siga iluminando la vida del pueblo pastos.



Ceremonia, 2025. Fotografía: Derby Parra.



Mandala, 2025. Fotografía: Angie Tatiana Abunza Rosero.

CARNAVAL *MULTICOLOR* *DEL* **CHUR CHUR** EN *SIBUNDOY*, PUTUMAYO

Coordinación de Cultura, Sibundoy

Cada año, del 3 al 6 de enero, cuando en otros lugares no muy lejanos se hace el Carnaval de Negros y Blancos, al municipio de Sibundoy, Putumayo, llega el Chur Chur con desfiles, danzas y muchas otras expresiones. Es el Carnaval Multicolor.

Al Chur Chur también se le llama “mono”; lleva una máscara de tela perforada, prendas de fique y retazos, orejas de tusa de maíz y un canasto con chicha; pura fuerza de la tierra y de la gente de antiguo. Su nombre nace de su peculiar lenguaje: repite las sílabas “Chur-Chur” en varias tonalidades para expresar sus pícaras ocurrencias. Él acompaña todas las celebraciones desde el primer día.

Más de dos mil artistas, artesanas y artesanos participan en toda la programación, la mayoría sibundoyense. Hay mucha música local e invitados especiales, y lo mismo en gastronomía, en el Parque de la Interculturalidad. Gran parte de las actividades se organiza en modalidad de concurso; con esto se incentiva económicamente a quienes participan.

El 3 de enero arranca con la alborada. Las comunidades indígenas kamëntsá e inga, habitantes de las veredas, llegan temprano bailando, haciendo música, llamando a todos los presentes a sumarse a la fiesta. Se congregan para reír, gozar y fortalecer los lazos de hermandad entre las zonas rural y urbana.



Fotografía: Cortesía Alcaldía Municipal de Sibundoy, Putumayo.



El carnaval abre con un gran desfile de danza. Las calles se llenan de centenares de bailarinas y bailarines. Concurren colectivos artísticos profesionales, que se han preparado durante todo el año para este momento, al lado de agrupaciones juveniles y de personas mayores. **Todo el mundo baila y la tierra baila con ellos. Recorren las calles como curándolas, cuidando las fuerzas del territorio, lo propio.**

Al otro día, el 4 de enero, se celebra el Carnavalito. Le toca ahora a los guaguas; a las niñas y los niños. Con danzas, disfraces y carrozas, van contagiando su alegría y aprendiendo el valor de la fiesta: esa fuerza que los ata al lugar, que han recibido de los mayores y transmitirán a los que vengan.

El 5 de enero desfilan las familias Castañeda; entonces se reactúa la historia, siguiendo la llegada de una familia campesina con sus animales y enseres. Más tarde tiene lugar el tradicional juego de “cosméticos”; pintarse la cara unos a otros en el Parque de la Interculturalidad.

El último día, 6 de enero, pasan las carrozas en desfile. Son fruto del talento de artesanas y artesanos sibundoyenses que trabajan en sus creaciones durante meses. Un trabajo de mucha dedicación y esfuerzo que, como todo sacrificio verdadero, se hace para

celebrar la vida, para que haya goce y abundancia. Estas grandes carrozas de múltiples formas y colores son enormes comentarios sobre el mundo: muestran los espíritus de la montaña, los personajes típicos y de moda, ironizan sobre lo que está pasando.

El recorrido culmina con las comparsas, que ascienden con música y baile desde las veredas del municipio, acompañando por última vez al Chur Chur. Hay carioca, juegos, recocha, bebidas de fuego y de azúcar.

**ES UN CARNAVAL
MULTICOLOR, COMO EL
ARCOÍRIS QUE ES TAN
IMPORTANTE PARA TODOS
LOS PUEBLOS INDÍGENAS
DE LA REGIÓN.**



Niñas y niños, jóvenes, adultos y mayores, propios y ajenos, se juntan en Sibundoy para mantener viva la cultura e integrarse a la memoria y la tradición de sus habitantes.

64 AÑOS DEL FESTIVAL NACIONAL DE LA GUABINA Y EL TIPLER EN VÉLEZ, SANTANDER

Myriam Jimena Santamaría Quiroga
Asesora de Cultura y Turismo del Municipio de Vélez

En Vélez, un pequeño pueblo enclavado al sur de Santander, la música se hereda y se vive con fervor. Desde 1962, esta tierra de montañas celebra el Festival Nacional de la Guabina y el Tiple: una fiesta de coplas, trinos y tradición.

En las antiguas romerías, los campesinos y las campesinas de la provincia veleña emprendían el camino con sus tiples al hombro, para encontrarse con intérpretes de toda la región. En su andar les acompañaban cantos de guabina: melodías nacidas entre serranías y laderas, que cuentan historias de alegría y nostalgia. Aquellas peregrinaciones, donde la fe y la música se entrelazaban, dieron origen a unas fiestas patronales que fusionaron las herencias indígenas y españolas en una identidad propia.

Don Hernando Caballero, compositor y músico colombiano que habla entre sonrisas y versos, recuerda que el primer festival se hizo sobre una tarima de palos y con poco presupuesto, pero con la pasión de cincuenta agrupaciones, muchas familiares, que llegaban desde las provincias con alpargatas, sombrero y su ropa de uso diario.



Fotografía: Cortesía Alcaldía de Vélez, Santander.



Fotografía: Cortesía Alcaldía de Vélez, Santander.



Y es que esta tierra ha sido cuna de grandes tipleros. Entre ellos, Pacho Benavides, “El mago del tiple”, Jorge González de Los Carrangueros de Ráquira; Hermes Espitia, Camilo Cifuentes, Álvaro Quiroga, Sebastián Galeano, todos ellos ganadores de importantes festivales y mentores de los nuevos talentos de la región, entre los que hay cada vez más mujeres.

La primera semana de agosto, el Parque Nacional del Folclor congrega a personas de diferentes pueblos y ciudades para cantar sus tonadas, bailar torbellinos y tocar instrumentos tradicionales: semillas como el alfandoque y el chucho, cañas y fique como quiribillos y esterillas, carracas de burro, zambumbias, tambores y, por supuesto, tiple y requinto.

Durante la fiesta, familias del lugar, amistades y visitantes visten trajes típicos y cantan a viva voz “De Vélez y muy de Vélez”, canción que describe la idiosincrasia de esta tierra del famoso bocado de guayaba. Cada año, más de siete mil per-

Para las niñas y los niños está el “Festival de Los Chirriquiticos”; ahí se les ve por las calles con trajes bordados, arreglos típicos e instrumentos que acompañan los más alegres torbellinos. Los jardines infantiles eligen a quienes habrán de bailar este ritmo tan propio y todas las infancias van recitando coplas por doquier.

EL FESTIVAL NACIONAL DE LA GUABINA Y EL TIPLE DA VIDA A LA MEMORIA DE UN PUEBLO ORGULLOSO DE SUS RAÍCES.



Fotografía: Cortesía Alcaldía de Vélez, Santander.

sonas participan en la “Parranda veleña”, desfile donde la chicha y el piquete autóctono acompañan coplas picarescas, sombreros encintados y mucha alegría. El Festival concluye con el Desfile de las Flores.

Vélez se colorea de tonos rosas, verdes y cafés; flores y tiples adornan fachadas nuevas y antiguas, e invitan a visitarlo no solo durante esta fiesta, sino todo el año.

FESTIVAL DE *HIP HOP* **CAMPESINO** *CARRANGA SCHOOL*

Vanessa Padilla Arévalo
y Antonia Roda Otero

Fotografía: Giorgi Studios, 2025.

Este texto es producto de una entrevista a Vanessa Padilla, integrante de Montaña Récords Catatumbo.

En el Catatumbo, al nororiente de Colombia, nació Montaña Récords Catatumbo. Vanessa Padilla describe este sello colectivo de Hip Hop campesino como “casi un ser vivo” compuesto por muchos corazones. Reúne a jóvenes campesinas y campesinos desplazados que conocieron el Hip Hop en diferentes ciudades y lo hicieron suyo: “Hicimos canciones que hablaban de la migración, teníamos mucho la migración en nuestro lenguaje”.

Al retornar, encontraron un territorio que veía este arte como ajeno y urbano. Sintieron entonces la necesidad y responsabilidad de adaptarlo a sus realidades. “El Hip Hop se transforma, sin pedirle permiso a nadie”, dice Vanessa. En el Catatumbo, los elementos convencionales del Hip Hop (MCing, DJing, Breaking y Graffiti) se transformaron y dieron lugar a figuras y subgéneros como la carranga rap:

“La fusión ya existía en nosotros y empezamos a exteriorizarla. Hoy en día **no nos desligamos de lo campesino**, independientemente de las miles de ciudades que hemos conocido y a donde hemos ido. A pesar de que se vaya, de que se mueva, de

**EL HIP HOP HA
LLEGADO A LA REGIÓN
COMO FÍSICA Y PURA
EDUCACIÓN POPULAR.**



que conozcamos, no se pierde un acento, una forma de hablar, una forma de narrar”.

Según Vanessa, el Hip Hop ha llegado a la región como física y pura educación popular. Se han



creado escuelas populares donde jóvenes hacen música, bailan y graffitean. Hay muchos y muchas practicantes del Hip Hop campesino y se necesita dignificar este oficio y el papel de las y los Hip Hoppas como trabajadores de la paz. En ese contexto nació el Festival de Hip Hop Campesino



Fotografía: Giorgi Studios, 2025.

Carranga School: “Nos dimos cuenta de que éramos muchos y que no teníamos una plataforma de gran formato. Si no tenemos nuestra plataforma, la vamos a crear. No vamos a lograr una correlación del campo con la ciudad si no empezamos a mostrar cómo se hace el Hip Hop de acá. Así nace el primer Festival de Hip Hop campesino del Nororiente colombiano”, comenta Vanessa.

El festival reconoce a las nuevas generaciones rurales influenciadas por el Hip Hop y visibiliza cómo este arte ha sido su respuesta a las dinámicas de guerra. **“El Hip Hoppa ha aportado muchísimo a narrar y a visibilizar las vivencias del territorio, las violencias que hemos vivido, así como la alegría que somos. Entonces, el festival nace del sueño de que se reconozca y se viva el Hip Hop. Nace desde la necesidad de crear una cultura de paz desde cada uno de nosotros y que logre transformar el territorio reconociendo que somos trabajadores de la paz. Que lo hemos sido durante años”.**

Para Vanessa, este Hip Hop es tan *underground* que su reconocimiento enfrenta múltiples obstáculos.

Conceptualmente, cuesta posicionarlo como una manifestación urbana pero también campesina y rural. Por esto, buscan construir un puente que pase del “Nosotros sí, ustedes no”, al “Nosotros sí, ustedes también y nosotros sí porque ustedes también”: “... el Hip Hop tiene una imagen demasiado ligada a Cali, Bogotá y Medellín. Ellos son *underground* como las calles de Medellín o Bogotá, nosotros somos *underground* como la yuca. Siento que ellos tienen herramientas que a nosotros nos pueden ayudar y viceversa”.

También hay retos financieros. Parte del festival se financia con fondos que dependen de convocatorias competitivas y de plazos estrictos que condicionan la planeación y las decisiones del evento. El resto se sostiene con autogestión: “Los recursos los hemos gestionado de a trocitos. Hemos recibido muchísimos ‘no’. En otros casos, nos hemos sentido instrumentalizados. Nos desmotivamos un montón, pero nos hemos basado mucho en esta filosofía de un textico de Alfredo Molano que dice que **soñar en medio de la guerra es la forma de resistencia más grande, porque pues a la final, un sueño es algo que no nos pueden quitar. Para soñar hay que estar vivo y mientras podamos estarlo, pues vamos a resistir soñando**”.

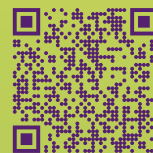
También enfrentan obstáculos históricos y de seguridad. El festival, previsto en El Tarra, corazón del Catatumbo, se trasladará a Ocaña. Montaña es casi un ser vivo porque, a pesar de que sus integrantes vienen y van, el proceso sigue. El objetivo es que este festival viva y represente a todas y todos estos Hip Hoppas campesinos que buscan construir paz en su territorio, tener condiciones de vida dignas y cumplir sus sueños, como volver a tener una tierra y compartir con su familia.



Escúchales:
Rap Campeche



Instagram:
@lamontana.catatumbo



ROLDANILLO: *CUANDO LA* **FIESTA** SE VUELVE **RESISTENCIA**

Asamblea Popular Roldanillo

Eco del estallido social que hoy late como espacio de resistencia, comunidad y fiesta

En territorios atravesados por la guerra y el despojo, las fiestas han sido más que un respiro: son una forma de resistir al miedo, de reafirmar la vida y de recordarnos que aún en medio de la adversidad existe comunidad.

Roldanillo, Valle, lugar de nacimiento de escritores y artistas como Eustaquio Palacios, Carlos Villafañe y Ómar Rayo, residencia de la poeta Águeda Pizarro —viuda de Rayo y nacionalizada por amor a esta *Tierra del Alma*—, tampoco se ha librado de la tragedia que ha marcado a Colombia. Desde la época de la Violencia hasta los años del narcotráfico, los conflictos dejaron cicatrices profundas y rezagos que aún desafían el presente. **La paz y la reconciliación son un proceso vivo, que recoge las heridas para buscar nuevos senderos de convivencia y justicia.**

Fuimos parte del estallido social. Formamos espacios de resistencia autónoma como ollas comunitarias, brigadas de salud y espacios pedagógicos. Después de los bloqueos, nos reuníamos cada semana en el Parque la Ermita de Roldanillo, en una asamblea popular, para pensar qué actividades podían contribuir al cambio.

Una de estas actividades fue **El Festival del Viento**, que nació en 2021, pocos meses después de la coyuntura nacional. Allí hubo mesas con artesanías, tejidos, libros de segunda, un pequeño concierto

Fotografía: Fabián Rodríguez, @Atomosdeluz.



con músicos locales y bandas que habían surgido en medio de fogatas y barricadas. Fue así como las festividades empezaron a tomar parte en la transformación del territorio; estas son algunas de ellas: El **No + Silencio**, un concierto de música alternativa y contracultural, que es un altavoz para denunciar el asesinato sistemático de líderes y lideresas sociales, el drama de los firmantes del Acuerdo de Paz a quienes arrebataron sus garantías de reintegrarse a la sociedad y para protestar contra todos los tipos de violencia.

El estruendo de las guitarras se ha vuelto trinchera: combatir con música el fuego y las balas de un país que no termina de encontrar su equilibrio. En medio de la polarización y la manipulación política, el pogo se ha convertido en un ritual festivo donde la rabia acumulada se transforma en catarsis colectiva. **A veces la fiesta nace en los lugares menos esperados y de la manera más serendípica.**

Por su escenario han pasado más de cincuenta bandas y artistas nacionales y emergentes, durante seis versiones llenas de ruido, denuncia y energía festiva. Su público, formado poco a poco, ha permitido recuperar la escena de la música alternativa: punk, hardcore, metal, D-Beat, grunge.

Luego está el **Slam Poético**, competencia de poesía de autoría propia que ha reunido a escritores del municipio y de zonas aledañas. En tres versiones ya han participado más de sesenta poetas y se han presentado textos de temáticas diversas ante jurados locales, reconocidos por su labor cultural. El **Slam** es una fiesta de la palabra, una excusa para juntarse a escuchar lo que lxs otrxs tienen por decir.

Rap x Amor es una festividad que combina *freestyle*, Hip Hop y cultura urbana con muestras deportivas como *parkour*, BMX y calistenia. Este festejo señala la importancia de los micrófonos abiertos y de los escenarios donde puedan expresarse quienes han sido excluidos de las ferias y fiestas populares.

Pero no solo son grupos los que organizan eventos; también de allí emergió **Somos Chicharras**, una colectiva feminista que tiene claro que lo más importante es la creación de un espacio seguro para todxs lxs asistentes. Hemos realizado murales, charlas, conmemoraciones del 8M y del 25N, campañas pedagógicas, además de eventos nacionales promovidos por la fundación Somos Jacarandas, que apoya a las mujeres en su buen vivir sexual y reproductivo. El acto de reunirse no es solo de militancia, también es una manera de celebrar la vida y de



Fotografía: Fabián Rodríguez, @Atomosdeluz.

hacer del encuentro una verdadera fiesta feminista de resistencia.

También hemos apoyado, gestionado y organizado otros espacios donde el arte y la cultura funcionan como herramientas para recordar nuestra humanidad. De allí han surgido proyecciones conjuntas con el **Festival Cinetoro**, el **Cineclub Cinemercurio** y eventos como **El Pupitrazo**.

Cada evento o festividad se vuelve un acto de reparación simbólica, un lugar donde las memorias de dolor se transforman en canto, en danza y en encuentro colectivo. **Hemos demostrado que la juntanza también puede ser un camino para la paz.**



FESTIVALES EN PANTALLA GIGANTE: LAS COMUNIDADES SE NARRAN

Redacción equipo Faro

Una transformación cultural se viene consolidando desde hace quince años en los territorios de Colombia gracias a la influencia del cine y la producción audiovisual alternativa, comunitaria y para el cambio social.

El florecimiento de los festivales de cine alternativo y comunitario ha contribuido a dinamizar las economías culturales y populares en veredas, barrios, comunas y municipios, y ha abierto paso a nuevos talentos que ofrecen miradas diversas de país. Esto refuerza el orgullo comunitario, fortalece los valores compartidos y la confianza en lo que representan; construyen y reconstruyen tejido social.

La protección del ambiente, los derechos humanos, los desafíos de poblaciones históricamente excluidas, las historias de resiliencia, el valor ancestral y la comunicación propia de poblaciones indígenas y afrodescendientes, entre otros, hacen parte del foco de interés de sus producciones.

Estos eventos también son escenario para la circulación y exhibición de películas colombianas y extranjeras. Convocan a hablar e intercambiar experiencias y saberes sobre la producción audiovisual y cinematográfica con enfoques alternativos al cine comercial.

A continuación, se hace un paneo a la diversidad de festivales de cine que se pueden disfrutar en Colombia durante el año.

¡Luces, cámaras, acción!



FESTIVAL NACIONAL DE CINE DEL BAJO CAUCA – CAUCASIA, ANTIOQUIA

Este festival busca resignificar su territorio, generalmente asociado a la violencia, para girar el foco de atención hacia las historias de su gente, las memorias territoriales y la promoción de la paz. En octubre de 2025 celebró su decimoprimer edición. Las mejores producciones son premiadas con su ya muy reconocida estatuilla de la Canoa Dorada.

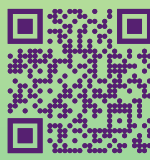
Contacto:



FESTIVER – BARICHARA, SANTANDER

Festiver acoge toda obra audiovisual que retrate la relación entre las personas, la naturaleza y la cultura, y que promueva la conciencia ecológica. En septiembre de 2025 celebró su decimoquinta edición con programación gratuita.

Contacto:



FESTIVAL BUGARTE – BUGA, VALLE DEL CAUCA

Con cortos, largometrajes, documentales, animación y temáticas como migración, comunidades rurales o relatos infantiles fantásticos, el Festival Bugarte se ha consolidado como vitrina del cine regional. Creado en 2009 y en su decimoséptima versión en 2025, abre cada

Contacto:



año espacio a nuevos lenguajes estéticos y realizadores locales. También es un escenario clave para la circulación de películas colombianas, complementado con talleres, conversatorios e intercambio de saberes.

CINE EN MI BARRIO - POPAYÁN

Con la convicción de que el “cine es para todos”, este festival itinerante transforma parques, polideportivos, salones comunales y colegios, en salas para exhibir

Contacto:

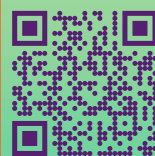


cine independiente y comercial. Ofrece actividades pedagógicas para jóvenes, en las que aprenden a crear historias con celulares y equipos semiprofesionales. Derechos humanos, ambiente, mujer y niñez han sido los ejes de sus doce ediciones.

MUESTRA DE CINE Y VIDEO INDÍGENA DE COLOMBIA DAUPARÁ - ITINERANTE

Creada en 2009 por comunicadores/as indígenas, activistas y documentalistas, esta muestra es referente nacional de comunicación propia y diálogo intercultural para los pueblos indígenas. *Daupará* significa la capacidad de los sabios del pueblo embera, los jaibánas, de ver más allá. Las producciones narran historias, costumbres, dilemas propios en lenguas propias.

Contacto:



Se realiza cada dos años en Bogotá y, en los años intermedios, en territorios indígenas. La próxima edición será del 21 al 30 de septiembre de 2026, en el territorio ancestral de los pueblos del sur de Nariño.

FESTIVAL DE CINE MINI GÜATIA DE SAN BASILIO DE PALENQUE

Cada año, este festival preserva el patrimonio cultural y promueve el talento local de San Basilio de Palenque, primer pueblo libre de América. Potencia el diálogo de saberes con exhibiciones audiovisuales, talleres y sesiones formativas.

Contacto:



FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE Y VIDEO ALTERNATIVO Y COMUNITARIO OJO AL SANCOCHO

Nacido en 2008 en Ciudad Bolívar, Bogotá, este festival es emblema del cine alternativo en Colombia. En 2025 completó ocho ediciones, consolidándose como espacio para exhibir y reconocer propuestas audiovisuales, visibilizar voces diversas y contar historias locales con nuevas estéticas y narrativas.

Contacto:



Ojo al Sancocho trabaja en red con agentes culturales, liderazgos sociales, colectivos, instituciones y sectores populares. Ha dinamizado la economía local, resignificado entornos y dignificado a los habitantes de esta ciudad dentro de la ciudad.

	Cortometrajes Cine Comunitario – Señal Colombia	
	Cortometrajes de cine comunitario por regiones	
	Cine comunitario: proyectando las realidades de otra Colombia	



VIVIR LOS **FESTIVALES** DE **TEATRO**

Alexandra Escobar Aillón
Artista escénica

Hay varios festivales de teatro en nuestro país. Verdaderas fiestas de creación, sensibilidad, goce y aprendizaje. Porque estos no solo celebran el teatro, sino la vida.

Hace 38 años me dedico a las Artes Escénicas, específicamente al teatro. Como actriz, he recorrido numerosos escenarios que van más allá de las salas tradicionales. En los festivales de teatro también he pisado los escenarios que ofrecen los hermosos pueblos, municipios y ciudades, grandes y pequeñas de este país. Esta experiencia me ha permitido apreciar el valor incalculable de la enorme diversidad cultural que nos constituye.

He disfrutado de la gastronomía, las tradiciones, los acentos regionales, las artesanías y de los innumerables paisajes naturales que conmueven y nutren mi ser creador.

**EN COLOMBIA, EL
TEATRO HA SIDO UNA
HERRAMIENTA PODEROSA
PARA NARRAR NUESTRO
ACONTECER SOCIAL,
POLÍTICO Y CULTURAL.**



Desde los escenarios, quienes nos dedicamos a la creación artística, hemos contado múltiples versiones de los hechos que han marcado la historia del país.

El teatro colombiano es, en sí mismo, una forma de resistencia. En él persisten apuestas por lo colectivo y surgen grupos independientes que han sostenido sus procesos a lo largo del tiempo. Impacta ver cómo está viva en las regiones la creación teatral desde la perspectiva del grupo.

Son muchos los grupos que siguen aportando a la dramaturgia nacional y transmitiendo experiencias desde la formación. Muchos han consolidado sedes propias que garantizan la creación artística y han logrado tejer redes para sostener una práctica teatral comprometida, pese a los múltiples desafíos que implica el teatro independiente.

Esta característica del teatro colombiano ha impulsado el nacimiento de numerosos festivales nacionales en todo el país. Estos no solo celebran el teatro — como encuentro, celebración y capacidad de imaginar el mundo que queremos construir — sino la vida.

Durante muchos años formé parte de uno de los grupos de teatro más emblemáticos del país y recorrí este territorio cargado de historias, de la mano del teatro, su fascinante misterio y la diversidad de festivales que me acogieron en su festejo.

Invito a quienes viajan: si encuentran un festival de teatro en algún rincón de Colombia, no lo duden, asistan. Les comparto algunos en los que participé como grupo, actriz, creadora y espectadora.



FESTIVAL DE ARTE FEMENINO “UNA MIRADA DE MUJERES EN ESCENA” – FUNDACIÓN CULTURAL ARCOÍRIS (BOGOTÁ)

Este festival celebra el papel de las mujeres en las artes escénicas, amplificando sus voces en el teatro, la danza, la música y otras expresiones. Organizado por la

Fundación Cultural Arcoíris, impulsa el liderazgo de las mujeres y la reflexión sobre su rol en la construcción de paz y cultura. Es un espacio donde creadoras y activistas se encuentran y tejen redes.



FESTIVAL NACIONAL DE CULTURA – FUNDACIÓN CULTURAL DE SAHAGÚN (CÓRDOBA)

Con más de 50 ediciones, este festival es uno de los más importantes del Caribe colombiano. Su programación reúne teatro, danza, música y artes visuales, mostrando

el talento local y nacional. Es un evento que fortalece la identidad cultural de Sahagún y teje integración regional a través del arte.

EL TEATRO COLOMBIANO ES, EN SÍ MISMO, UNA FORMA DE RESISTENCIA.



TEATRIZATE – ENCUENTRO INTERNACIONAL PLURIÉTNICO Y MULTICULTURAL – CORPORACIÓN CULTURAL JAYEECHI (LA GUAJIRA)

Este encuentro celebra la diversidad étnica y cultural a través de las artes escénicas. La Corporación Jayeechi impulsa el diálogo entre saberes ancestrales y lenguajes contemporáneos, fomentando creatividad, convivencia y redes de intercambio entre pueblos indígenas, afrodescendientes y mestizos.



FESTIVAL DE TEATRO INDÍGENA Y AFROCOLOMBIANO DE BOGOTÁ

Liderado por la Fundación Artística y Cultural Inti Amaru, este festival presenta obras de teatro de contenido étnico. Los montajes resaltan la labor teatral de las comunidades wayú, zenú y afro. También reúne grupos de Bogotá y de comunidades como misak, nasa, murui y muisca.



FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO Y CIRCO. VIVA EL TEATRO (PIEDECUESTA, SANTANDER)

Este festival fue institucionalizado en Piedecuesta, Santander, para integrar a la comunidad mediante convocatorias y actividades lideradas por la Secretaría de Desarrollo Social y Económico. En Viva el Teatro, el circo callejero acerca la creación escénica a todas las personas y devuelve a la calle su vocación de encuentro.



FESTIVIDADES / TURISMO: *EN BUSCA DEL EQUILIBRIO*

Redacción equipo Faro

¿Qué tanto se han transformado las festividades y prácticas culturales para responder al turismo?

Colombia es un país que vive de fiesta. Cuenta con innumerables celebraciones que responden a razones étnicas, religiosas, geográficas y económicas. Hay danza, música, máscaras, disfraces, interpretaciones callejeras, juegos, sátiras, comida local, artesanías, y así se han convertido en espacios de salvaguarda de las tradiciones y de continua apropiación y recreación de la cultura.

Además de encarnar el patrimonio vivo del país, estas festividades atraen viajeras y viajeros en forma de turismo cultural.

Este ha sido un factor que ha influido en las formas de celebrar en Colombia. Según cifras del DANE, entre 2023 y 2024 la economía del país creció un 12,8 % y el aporte del turismo cultural a este incremento fue del 11,9 % más la ocupación de 204 274 personas en actividades relacionadas con la cultura y la creatividad.

¿Pero se han transformado las festividades y prácticas culturales para responder a este turismo? ¿Han cambiado en algo esencial para hacerse más atractivas? Protagonistas de dos encuentros culturales comparten sus aprendizajes:

DÍA GRANDE EN PUTUMAYO

El Día Grande, *Atun Puncha / Bëtsknaté*, es una tradición ancestral de los pueblos inga y kamëntšá nativos del Valle de Sibundoy. Hoy es también una fiesta que es referente del turismo con identidad. Nora



Muyuy, líder de la única agencia indígena de turismo del Putumayo, explica que “se realiza tres días antes del Miércoles de Ceniza y reúne a todas las familias para pedir perdón, reconciliarse, compartir y recibir un nuevo año con buenas energías”.

Para Gerardo Chasoy, maestro y guardián de los saberes inga y kamëntšá, el Día Grande “es un espacio vivo de preservación y transmisión de la identidad kamëntšá biyá, a través de la música de flautas y tambores, los cantos en lengua ancestral, la danza colectiva y los trajes tradicionales que fortalecen la memoria histórica. También fomenta la reciprocidad, la solidaridad y el encuentro intergeneracional”.

Este encuentro ha incentivado la llegada de turistas nacionales y extranjeros. Esto ha impulsado

actividades complementarias, difundido saberes, danzas, música, medicina ancestral y gastronomía, y por ende ha dinamizado la economía local. Pero también exige nuevas formas de organización y cuidado. Gerardo insiste: “Se debe valorar el *Bëtsknaté* como ceremonia sagrada, no como espectáculo, y reconocer que es una tradición milenaria”. Para Nora, esto “**implica educar al turista para que viva la experiencia con respeto, entendiendo que no es un espectáculo sino un espacio espiritual**”.



Fotografía: Julián Medina.

REGATA DE VELEROS ARTESANALES “MARIPOSAS DE COLORES” EN TOLÚ

La Regata de Veleros Artesanales “Mariposas de Colores” es hoy uno de los eventos náutico-culturales más emblemáticos del Caribe colombiano y un atractivo del turismo festivo en Tolú. Julián Medina, pescador de 54 años y representante de la Asociación Afrocolombiana de Pescadores con Cordel (Apescordel), recuerda que la competencia nació de una costumbre entre pescadores: “Paraban sus velas y competían por quién llegaba primero, quién era mejor piloto, quién tenía más destreza para navegar. De allí fue naciendo la competencia”, relata. Según él, esta práctica viene de 1950 y era contada por sus



Fotografía: Julián Medina.

abuelos. La primera regata oficial fue en 1968 y en 1976 comenzó a recibir apoyo de la Alcaldía de Tolú. Pasó de treinta veleros a cerca de ochenta, e incluyó desde hace tres años una categoría para mujeres.

La Alcaldía destaca que esta práctica artesanal conserva saberes transmitidos de generación en generación. **Sus embarcaciones, construidas a mano, evocan mariposas en el horizonte marino.** Con música tradicional, presentaciones culturales y gastronomía, la regata es punto de encuentro para residentes y turistas, fortaleciendo la identidad local y proyectando a Tolú como destino líder en turismo cultural y festivo.

Sin embargo, este éxito exige cuidado para no perder autenticidad ni desplazar las prácticas tradicionales. Julián cree que las regatas siguen siendo genuinas, pero le preocupa que el auge desplace a los pescadores que les dieron origen. Él mismo empezó a participar a los doce años y espera continuar hasta los setenta y siete o más, como muchos de sus compañeros del Golfo de Morrosquillo.

Como sea, mientras sean las propias comunidades las que siguen organizando las fiestas porque las sienten suyas; mientras esto beneficie a la gente local y le permita participar y gozar de la fiesta al tiempo que le genere ganancias económicas, y si esto va de la mano con la acogida amable y una buena capacidad de hospedaje para quienes vienen de afuera, el equilibrio entre festividades y turismo no solo es posible, sino enormemente ventajoso.

FERIAS Y FESTIVALES POPULARES DE MÚSICA: UNA AGENDA

Redacción equipo Faro

Cada rincón de Colombia está colmado de ritmos, sabores y colores traducidos en cultura festiva. Son encuentros de memoria e identidad que dan lugar a historias y a tradiciones compartidas, así como a nuevos géneros y sonoridades.

A continuación, les invitamos a recorrer algunas de las ferias y festivales populares de música que ocurren durante todo el año a lo largo del territorio nacional. Encuentros que nos recuerdan la esencia de un país resiliente y resistente, lleno de una diversidad infinita de ritmos y de historias por contar.

FEBRERO

- * Festival de Canción Inédita y Fiestas en honor a la Virgen de la Candelaria – Sabanas de San Ángel, Magdalena
- * Encuentro Departamental de Tambores – Usiacurí, Atlántico
- * Carnaval de la Chapa Pelá – Santa Ana, Magdalena
- * Gran Parada Regional hacia el Reencuentro con la Identidad – Palmar de Varela, Atlántico
- * Festival del Café y la Música Llanera “El Grano de Oro” – Támara, Casanare

ENERO

- * Concurso Nacional de Música Campesina Carranguera – Nuevo Colón, Boyacá
- * Festival de Música Tradicional Campesina del Corregimiento de San Bernardo de Bata – Toledo, Norte de Santander
- * Festival de la Canción “Voz del Curiquire” – Taminango, Nariño
- * Festival Folclórico y Cultural de Compositores – Barranco de Loba, Bolívar
- * Festival Internacional de la Bandola Llanera – Maní, Casanare

MARZO

- * Festival Cocornense de la Música – Cocomá, Antioquia
- * Fiesta Binacional de Música Sacra – Arboledas, Norte de Santander
- * Festival Nacional de la Música Colombiana – Honda, Tolima
- * Festival de la Canción y Acordeoneros – Ayapel, Córdoba
- * Festival Internacional del Canto Sabanero – Cravo Norte, Arauca



ABRIL

- * Festival de Música Tradicional Colombiana – Granada, Antioquia
- * Festival Internacional de Música Clásica – Santander de Quilichao, Cauca
- * Encuentro Cuna de Gaiteros – San Jacinto, Bolívar
- * Festival Pedazo de Acordeón – El Paso, Cesar
- * Festival Internacional Palmira Go Salsa – Palmira, Valle del Cauca



MAYO

- * Festival de Música Tradicional Campesina – Pijao, Quindío
- * Viboral Rock – El Carmen de Viboral, Antioquia
- * Rock al 100 – Sevilla, Valle del Cauca
- * Festival de Acordeoneros y Compositores – Buenavista, Córdoba
- * Concurso de Acordeones – Concordia, Magdalena

JUNIO

- * Festival Nacional de Música con Guitarra Guillermo de Jesús Buitrago – Clénaga, Magdalena
- * Festival de Música Colombiana y del Pacífico – Dagua, Valle del Cauca
- * Festival Vallenato Renacer – Mahates, Bolívar
- * Festival Folclórico y Reinado Municipal del Bambuco – Aipe, Huila
- * Festival Nacional del Caballero Gaucho – La Virginia, Risaralda



JULIO

- * Festival Cultural de Música de Parranda – Venecia, Antioquia
- * Festival Canción Inédita Corregimiento de Santa Cruz – Luruaco, Atlántico
- * Festival Vallenato – Tenerife, Magdalena
- * Festival Anual de Compositores y Cantores de los Montes de María – Coloso, Sucre
- * Concurso de Balada Pop "Gorrón de Oro" – Roldanillo, Valle del Cauca

AGOSTO

- * Festival Nacional de Música Andina Colombiana 'El Bajacocos' – Campoalegre, Huila
- * Festival Internacional de Música Llanera El Gaván de Oro – San Luis de Palenque, Casanare
- * Festival del Chiflido – La Paz, Cesar
- * Festival Bandola – Sevilla, Valle del Cauca
- * Putumayo Rap – Sibundoy, Putumayo



SEPTIEMBRE

- * Festival Internacional 20 de septiembre "Qhapaq Ñan, Mil Días y Música de los Andes" – Puentes, Nariño
- * Festival de la Canción Llanera – Nunchía, Casanare
- * Encuentro Regional de Bailes, Cantao y Son de Pajarito – Suan, Atlántico
- * Festival Cuna de Acordeones – Villanueva, La Guajira
- * Festival Nacional del Bunde "Gonzalo Sánchez" – Espinal, Tolima



OCTUBRE

- * Festival de Música de Cámara Alonso Marín – Chinchiná, Caldas
- * Festival de Rap Asalto Hip Hop – Marinilla, Antioquia
- * Festival de la Guabina Chiquinquireña y Romería Folclórica – Chiquinquirá, Boyacá
- * Encuentro Regional de Gaitas – Zona Bananera, Magdalena
- * Festival Internacional de Música Llanera El Bonguero de Oro – Arauquita, Arauca



NOVIEMBRE

- * Festival Nacional de Música Guasca – Betania, Antioquia
- * Festival Nacional de Mapalé y Música Folclórica – Buenavista, Córdoba
- * Concurso de Música Campesina "Hijos del Sol" – Pandi, Cundinamarca
- * Festival de Música Campesina "El Azadón de Oro" – Sibundoy, Putumayo
- * Encuentro Nacional de Tiple – Chiquinquirá, Boyacá



DICIEMBRE

- * Festival de Músicas de Colombia "Néstor Castillo" – La Argentina, Huila
- * El Bajo Cauca Fest – Caucasia, Antioquia
- * Festival Nacional de la Tambora y la Guacherna – Tamalameque, Cesar
- * Festival del Chandé – San Sebastián de Buenavista, Magdalena
- * Guane de Oro – San Gil, Santander



CONCURSOS Y JUEGOS

QUE NOS HACEN PUEBLO

Yudi Villalba
Sintrapaz

María José Silva Zanna
DEDE - Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes

En cada fiesta, evento, carnaval o celebración popular siempre hay un espacio reservado para los juegos y concursos tradicionales. Entre emoción, gritos de aliento y risas, se revive algo más que una simple competencia: se celebra la memoria colectiva de un pueblo.

No se trata solo de niños y niñas gritando “¡tacho!” mientras juegan a las escondidas o a “la lleva”. También están los adultos que, con orgullo, participan en las carreras de encostados, en competencias de pelado de papas y chambuque.

Actividades que rescatan la identidad campesina, ganadera y festiva, y que nos recuerdan que jugar no es cosa exclusiva de la infancia, es una manera de reconocernos en lo que somos.

Aquí se presentan algunos juegos tradicionales de la localidad 20 de Bogotá, Sumapaz. Estos juegos y concursos se realizan en las fiestas campesinas paramunas que tienen lugar en el cumpleaños del Sindicato de Trabajadores Agrícolas del Sumapaz, Sintrapaz, las fiestas de ASOJUNTAS y el día del campesinado sumapaceño.

PELADO DE PAPA:

Participantes:

- ★ 20 a 30 personas

Elementos:

- ★ Papas
- ★ Cuchillo
- ★ Recipientes

Reglas:

- ★ Las papas deben ser del mismo tamaño

¿Quién gana?

La persona que logre:

- ★ Obtener el hollejo (cáscara) más largo
- ★ Obtener el hollejo más delgado
- ★ Pelar la mayor cantidad de papas

Tiempo:

- ★ 1 minuto



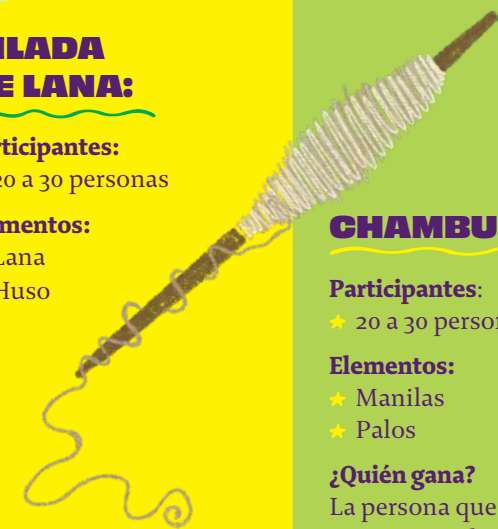
HILADA DE LANA:

Participantes:

- ★ 20 a 30 personas

Elementos:

- ★ Lana
- ★ Huso



¿Quién gana?

La persona que:

- ★ Hile la mayor cantidad de metros de lana
- ★ Demuestre mayor experiencia en el hilado (tiempo que lleva practicando)

Tiempo:

- ★ 1 minuto

CHAMBUQUE

Participantes:

- ★ 20 a 30 personas

Elementos:

- ★ Manilas
- ★ Palos

¿Quién gana?

La persona que:

- ★ Logre enredar o enchodar la cuerda en el palo a mayor distancia y con mayor precisión

Tiempo:

- ★ 10 minutos



ARRERÍA DE MUJERES

Participantes:

- ★ 20 a 30 mujeres

Elementos:

- ★ Mula
- ★ Carriel con elementos
- ★ Bultos a cargar

¿Quién gana?

- ★ Quien tenga todos los elementos necesarios en su carriel
- ★ Quien cargue y descargue los bultos en menor tiempo
- ★ Quien cargue y descargue de la mejor manera (organización, técnica y presentación)

Tiempo:

- ★ 10 - 15 minutos



VITRINA

COORDINADORA DE PLAZAS DE MERCADO DE BOGOTÁ

Somos una organización social que defiende y promueve los derechos de los vivanderos, vivanderas y comerciantes de las 19 plazas de mercado de Bogotá.

313 3183827 Brayan Vargas
Instagram: @Coordisplazas
Bogotá

POSADAS NAVITAS SAN ANDRÉS

Hogar de relatos, identidades y saberes
raizales. Proceso organizativo de turismo
cultural comunitario.

316 6573520
Hermelinda Macariz
Isla de San Andrés

ASOCIACIÓN ASOTEICHAN

Asociación de artesanas de La Guajira, porque la tradición nunca pasa de moda. Vestidos, mochilas, aretes, entre otros productos.

300 2853010 - Dayana Hernández
Instagram: @Asoteichan
Riohacha, La Guajira

RASTRERAA

Gráfica popular, estampado con tintas
naturales y murales con historia.

302 4265426 - 317 3790826
Camila Góngora
Instagram: @rastreraa @verdelaguna_
@camila.gongora
Bogotá

PRODUCTOS COCOS MERITA SAS

Elaboración y comercialización de alimentos saludables con identidad cultural. Su producto insignia son las cocadas asadas tradicionales, elaboradas con ingredientes naturales, sin aditivos artificiales y con una receta ancestral del Pacífico colombiano.

Además, ofrece servicios de refrigerios institucionales, tortas, galletas polvorosas y una línea complementaria de productos saludables en su tienda física.

3168656351/ 3137757110
Mayra Alejandra Obregón Ocoro
cocosmerita@gmail.com
Instagram/ Facebook: cocosmerita
Calle 13 # 27-27 B/ Portal Santa Elena -
Puerto Tejada, Cauca

SOMOS NUQUÍ

Fundación de ecoturismo comunitario,
tours con guías locales, avistamientos,
caminatas, cultura y mar, conservamos
y educamos.

314 7162444 - Jeffry
Instagram: @Somosnuqui
somosnuqui@gmail.com
Nuquí, Chocó

COCA NASA

Harina de coca, mambe, aceites, ungüentos,
coca, ron, aguardiente, aromáticas, cerveza
de coca, galletas.

302 7529135
Instagram: @Cocanasa
Av Calle 19 #4-85 CC Via Libre. Local 101,
Bogotá

ASOFALIPRE

Asociación Familia de Aliñadoras
Pioneras del Rendering que promueve y fortalece la actividad de las(os)
aliñadoras(es) (evisceración del
pescado) desde el aprovechamiento de
los productos y coproductos (visceras,
cabezas, huesos, escamas) del pescado,
en procesos de transformación.

Plaza de mariscos Galería de Tumaco
Instagram: @asofalipre @ccolpre
Facebook: Asofalipre
3133661780
Plaza de mariscos Galería de Tumaco,
Nariño

ALTA GRACIA, PASTELERÍA ARTESANAL

Galletas, mantecadas, alfajores de
maní y mermelada de mandarina he-
chas por Doña Graciela, sobreviviente
del conflicto armado de Sucre.

301 3201375
Graciela Leguizamón
Bogotá

ASARAD ENCHAMARTE

Artesanías en palma enchama, pro-
ductos como esteras, tapetes, pies de
cama, caminos de mesa, individuales,
bolsos, centros de mesa, escobas,
abanicos y mucho más usando recursos
naturales para el tinturado de la palma.

3145562776
Instagram: @ENCHAMARTE
kellialdana23@gmail.com
San Marcos, Sucre -
vereda montegrande, Cra. 2 # 1a - 42



UNIDAD DE BÚSQUEDA
DE PERSONAS DADAS POR DESAPARECIDAS

Si tienes un ser querido desaparecido antes del 1 de diciembre de 2016 en contexto y razón del conflicto armado, comunícate con la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas.

Línea celular nacional 316 2783918 - Línea gratuita nacional 01 8000 16 22 26.

¡La Búsqueda Nos Une!



Culturas

